15.

Carrizares.

El pleito de Hernan Cortés
con Panfilo de Narvaez.

priétaire. Humilie-t-on ainsi un maréchal de France qui a versé son sang et blanchi sous la victoire...? Je vous avais indiqué un comité secret ; c'était là qu'il fallait représenter vos doléances, établir des faits. Je vous aurais rendu justice. C'était en famille qu'il fallait laver notre linge et non sous les yeux du public. J'ai été appelé deux fois au trône par le vœu de vingt-quatre millions de Français. J'ai un titre, vous n'en avez pas. Qu'êtes-vous dans la constitution? Vous n'êtes rien. Vous n'avez aucune autorité. *C'est le trône qui est la constitution, tout est dans le trône.*... On a mêlé l'ironie aux reproches ; suis-je fait pour être humilié? Je sais supporter l'adversité avec noblesse. Vous me demandez des concessions que mes ennemis même ne me demanderaient pas ; s'ils me demandaient la Champagne, vous voudriez que je leur cédasse la Brie.... Dans quatre mois j'aurai la paix, et les ennemis seront chassés, *ou je serai mort.* Vous appartient-il de délibérer sur de si graves intérêts ?... Je vous le répète, vous avez parmi vous des factieux. Ne sais-je pas combien il est facile de remuer une grande assemblée : l'un se met là, l'autre ici, et la délibération est conduite par des agitateurs. Au lieu de nous réunir tous, vous nous avez désunis. Vous m'avez mis seul en face des étrangers, en disant que c'est à moi seul qu'ils font la guerre ; c'est une atrocité. Vous vous dites les représentans de la nation, mais vous n'êtes que des députés au corps-législatif. Vous avez éloigné les gens qui tiennent au gouvernement dans vos nominations ; cela ne prouve-t-il pas de mauvaises intentions? Vous avez nommé votre commission extraordinaire, celle des finances, celle de l'adresse, et vous avez choisi mes ennemis.

M. Lainé, je le répète, est un méchant homme ; les autres sont des factieux. Je rends justice aux onze douzièmes, qui, je l'ai dit, sont bons ; mais je connais les méchans, et je les poursuivrai. Je vous le demande, était-ce pendant que les ennemis sont chez

COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTÉS CON PANFILO DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V. Barba.	*Don Juan, Galàn.*	*Inès, Gracioſa.*
El Rey Felipe Segundo.	*El Arzobispo de Toledo.*	*Un Alcayde.*
Hernan Cortès, Galàn.	*Fray Pedro de Soto.*	*Unos Pages.*
Martin Cortès, ſu hijo.	*Zarambeque, Gracioſo.*	*Unos Pobres.*
Panfilo de Narvaez, Galàn.	*Doña Juana, Dama.*	*Una Sombra.*
Rui-Gomez de Silva, Galàn.	*Doña Iſabèl, Dama.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Cajas, y Clarines, y ſalen por el Patio à caballo el Emperador, y delante un Trompeta con un Eſtandarte, quatro con un Palio, y dos à cavallo acompañandole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobiſpo, y acompañamiento; y bajando por la eſcalera irà à tener el eſtrivo al Emperador.

Rey. PUes en mì ſervirte es ley,
à moſtrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ſer hijo
no lo conſiente el ſer Rey.
Rey. Honra de tu amor, es dàr
à mis reverentes lazos,
para aſcender à tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Felipe el Segundo,
à mi pecho ſolamente.
Rey. Para que en èl ſe ſuſtente
el mayor poder del mundo.
Suben al Teatro.
Arzob. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
felice llegue à Toledo.
Rey. Cardenal, con veros, puedo
hacer mi dicha mayor.
Arzob. Yà Toledo es la Imperial,

pues tanto Cesar hospeda.
Rey. Yà no hai ventura que exceda
fortuna tan singular.
Venìs bueno, gran señor?
Emp. Bueno, sì bien fatigado.
Rey. Còmo la salva ha cessado?
Dent. voces. Viva nuestro Emperador,
viva. *Cajas, y Clarines.*
Sale Don Juan de camino.
Juan. Gran señor, tus pies
merezca mi amor besar,
pues acabo de llegar
aora con Hernan Cortès.
Emp. Hernan Cortès? què decìs?
Rey. Hernan Cortès en España?
Arzob. Hernan Cortès? dicha estraña!
Juan. Es, gran señor, lo que oìs:
con èl vengo, y he logrado
adelantar rato breve
la noticia, à que me mueve
haber sido su criado.
Rey. Hombre, pideme mercedes
por la nueva que me dàs.
Emp. En obligacion estàs,
y bien pagarsela puedes.
Rey. Que à Cadiz habìa llegado
supe, y sè vuestro valor,
Don Juan. *Juan.* Honrais, gran señor,
al dueño, honrando al criado. *Cajas.*
Arzob. O aquel rumor nos engaña,
ò en honor de Cortès suena.
Emp. Aplaudale en hora buena,
que bien se lo debe España:
salgamosle à recibir,
aunque lo estorven las leyes,
que quien venciò tantos Reyes
con Reyes ha de venir.
Tocan cajas, y clarines, y sale Hernan Cortès, Galàn, de camino.
Cortès. A echar à tus plantas lazos
llega un Vassallo rendido. *Arrodillase.*
Emp. A quien mas que Rey ha sido,
què Rey le niega los brazos?
Levantad, Cortès, del suelo,
que en el suelo no ha de estàr
quien de un buelo hizo llegar
tantas almas hasta el Cielo.
Cortès. Humilde à essos pies me hallo;
no favorezcais sin ley,
que los favores de un Rey
desvanecen al Vassallo.
Y à vos, Felipe Segundo,
rama de tal tronco, oy,
como otro Licurgo, os doy
las leyes de un Nuevo Mundo.
Rey. Eres mejor Octaviano,
y en Catolico interès,
la mano de Dios, Cortès,
pues Dios venciò por tu mano.
Arzob. Sois Moysès, que el Mar abriò
por donde gentes ningunas;
y Hèrcules, que las Columnas
al Nuevo Mundo passò.
Emp. La tierra te dà renombres,
siendo tù quien solo armado
prendisteis à un Rey, guardado
de quatrocientos mil hombres.
Cubrìos, Cortès. *Sientanse los Reyes.*
Cortès. No es justo,
entre tanta Magestad,
que se cubra mi humildad.
Emp. Mas Magestad es mi gusto:
y pues estoy impaciente,
por oìr de vuestra gloria
algo, contad vuestra historia.
Cortès. Escuchadme atentamente.
Yo soy, en quanto à mi sangre,
hijo de Padres Hidalgos; *Cabrese.*
porque mi linage antiguo
tuvo valor Asturiano.
Martin Cortès de Monroy,
y Cathalina Pizarro,
vecinos de Medellìn,
fueron los que me engendraron.
Nunca, aunque pobre me vì,
me inclinaba à oficios bajos,
que en ser pobre imaginaba
tener el lustre mas alto.
Soñaba yo, quando niño,
que andaba en Imperios varios:
que conquistaba mil Reynos,
pero eran Reynos soñados.
Mis juegos eran Vanderas,
Lanzas, Espadas, Cavallos;
de tal forma, que huvo dias,
que formando de muchachos

un

an Esquadron, si faltaban
Militares aparatos,
las cortinas, y las varas
sacaba de casa, dando
en que entender à mis padres,
y en que admirar los estraños.
Mucho tiempo estuve enfermo,
pero despues quedè sano,
por la devocion que tengo
à Pedro el Apostol Santo.
Fui Estudiante en Salamanca,
aunque fueron pocos años;
que quiso en letras mi padre
dexarme este Mayorazgo:
Mas como desde mi infancia
me estaba el pecho avisando,
que le basta poco estudio
à quien no ha de ser Letrado,
tomè de ellas lo precisso,
para responder acaso;
que nunca suelo hablar mas
de lo que es muy necessario.
Dexè en corta edad mi casa,
y de Palas inspirado,
à Italia passè sin sueldo,
à fuer de Español bizarro,
sigiendo los Estandartes
del Catolico Fernando.
Al Gran Capitan servì,
quando en Gaeta, y Taranto,
con Garcia de Paredes,
escalò los Muros altos:
dos Maestros fueron buenos,
mal Discipulo sacaron,
sino es que fui bueno, en ser
de los primeros que ufanos
coronaron las murallas,
à pesar de los balazos.
Era un Cabo de gran brio
General de los contrarios,
y por sentir que alabassen
mis alientos temerarios,
me desafiò una tarde,
y muerte le dì en el Campo.
Mas como en cosas de Guerra
se ha de dar el premio à tantos,
y es la esperanza penosa,
siendo los premios tan largos;
quise probar mi fortuna,
y con Nicolàs de Obando,
Governador de la Habana,
passè por su Secretario;
que en cosas de dar fè, puede
exercerse un hombre honrado.
Estuve en Unicaguay,
y en las Islas de Guanajos,
donde por favor me dieron
el Titulo de Escribano;
que por allà, tales plumas
tienen un buelo muy alto.
Reñì con Diego Velazquez,
cuyo aliento, y cuyo brazo
era de los mas temidos,
ya por valiente, ò ya acaso
por ser General, que allà
se llama de los Alzados;
y es lo que España conoce
por Juez de los Hijos-Dalgo.
Prendiòme, en fin, una noche,
y en ella, sin embarazo,
como si fueran de cera,
quebrè llaves, y candados,
que como tuve razon,
y èl anduvo muy tyrano,
fue la razon Abestrùz,
que deshizo hierro, y marmol.
Herì dos Guardas, de algunos,
que mi salida estorvaron,
y los demàs fueron, como
iba mi suerte, rodando.
Seguido de otros lleguè
à guarecerme de un barco,
pensando yo hallar amigos,
mas fueron amigos falsos,
porque quisieron matarme;
y con el tronco de un arbol
quitè la vida à uno de ellos,
y salì à tierra nadando,
donde avisados, y fieros
los Ministros, y Criados
de Diego Velazquez, todos
atrevidos me buscaron.
Defendime en una Torre
de la Iglesia de San Pablo,
donde cercado por hambre,
me declaran el assalto.

Subì à la Torre, y furioſo
deshaciendo el Campanario,
quiſe que mi muerte, en fin,
ſe celebraſſe con cantos.
Deſcalabrè à muchos; pero
viendome impoſsibilitado
de ſuſtento, abrì la puerta
con la defenſa de un palo,
y con èl (no sè ſi fue
mucho deſcuido, ò eſpanto)
no huvo entre tantos, alguno
que me impidieſſe los paſſos.
Eſtuve oculto unos dias,
donde de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces, dandole la mano
à una Dama, que fue toda
la cauſa de aqueſtos vandos.
Muriò preſto, y lo ſentì,
aunque heredè bien fletado
un Navìo, entre otras coſas:
en èl deſcubrì à Tabaſco,
y à coſtas de ſus fronteras
fui Coſario de Coſarios,
con tanta fortuna, que
de breve tiempo en eſpacio,
de teſoros bolvì lleno,
bolvì de lauros cargado.
En Cuba deſpues, diſpueſto
à deſcubrir el eſtraño
àmbito de tierra oculto,
formè una Armada, y fui el Cabo.
Once Navìos llevaba,
cinco Yeguas, diez Cavallos,
diez Tiros, tres Falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Balleſteros, trece
Eſcopeteros, y quanto
para èſtos ſolo el arte
Militar trae neceſſario.
Fui à parar à Cozumèl;
rindiòſe luego à mi brazo;
puſe ſitio à Pontonchàn:
circunſtancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleſte con lo largo.
Conquiſtè las fuertes Islas
de Campeche, y de Tabaſco:
lleguè al Puerto de Colùa;
tomè poſſeſsion de tanto
adquirido en nombre vueſtro.
Solo, Invictiſsimo Carlos,
fundè aqui la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puſe Cabildo, Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios.
Paſsè à Tlaſcala, y ganèla;
entrè en Mexico triunfando,
donde el fuerte Motezuma
me apoſentò en ſu Palacio.
Era Emperador del Reyno,
ſiendo un millon de Soldados
los que eſtaban de ſu guarda
ſeñalados para el cargo:
ſiete Reyes le ſervìan,
y ſetenta mil Eſclavos.
Amenacèle en tu nombre;
prendile, muriò en mis manos;
no porque yo le matè,
que fue ſu muerte un acaſo.
Conquiſtè, ſeñor, en fin,
un Nuevo Mundo, tan largo,
que no le vè el Sol mayor
deſde ſu dorado Carro;
y con tan corto poder,
que à no acudir un milagro,
el credito ſe aventura,
ſiendo por medios humanos.
Siete millones de Hombres
te rindo por tus Vaſſallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil
deſde el Oriente al Ocaſo.
Eſtà Mexico, ſeñor,
en quarenta y ſiete grados,
y en una freſca Laguna
tiene ſu ſitio apartado:
ſeis mil Barcas, que à las aves
la ligereza robaron,
ſalen, y entran cada dia
en Mexico, èſtas llevando
el ſuſtento, que le buelven
en caudales mejorado.
Hai una famoſa fruta,
à la qual llaman Cacao;

y èsta sirve de dinero
en los tratos, y contratos,
De cincuenta y siete Rios,
frescos, apacibles, claros,
hai tiempo, que de ellos cogen
oro en sus primeros granos.
De los montes mas excelsos,
peñascos mas elevados,
caen las lagrimas de plata
sobre verdes passamanos.
Todas aquestas grandezas,
Cesar grande, invicto Carlos,
te las arrojo à tus pies;
porque haviendolas postrado,
de estàr à tus pies consigan
tener el mayor aplauso.
Vive, triunfa, vence, impèra,
Fenix en la edad los años,
y goza lo que te rindo
con glorias, trofeos, lauros:
Solo un Valle verde, y fresco
dexo para mì apartado;
mas ya no le dexo, sin
saber tu gusto, y mandato;
que si poder à rendirte
tuve un Imperio tan largo,
no sè si tendrè poder
(si eres dueño soberano)
para llamar mio aquello,
que à tu invicto pie consagro. *Arrodill.*

Emp. Tanto premio ha merecido
esse valor singular,
que no le puede pagar
lo mismo que haveis traìdo:
pero porque el mundo halle
lo que puedo, y lo que valgo,
si esse Valle solo es algo,
levantaos, Marquès del Valle. *Levant.*

Cortès. Tu grandeza se confirma,
descubriendo tu valor,
si en la plana de mì honor
echas, señor, essa firma.

Emp. Yo os agradezco, Pariente,
el presente que me dais;
y assi, quiero que pongais,
por timbre de vuestra frente,
un Castillo, en justas leyes,
por Armas, y en medio una
Ciudad, en essa Laguna,
y tantos vencidos Reyes.

Cortès. Si con honra tan estraña
me honrais, quièn serà mi igual?

Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva España.

Cortès. Alexandro calle aqui
en dàr. *Emp.* El lo propio diò,
y es menos que os buelva yo,
lo que vos me dais à mì.

Rey. Yo, que por mì satisfago,
Cavallerizo Mayor
os hago, y Comendador
con Avito de Santiago.

Cortès. Quando honores tan profundos
consigo, en tantos loores,
por lograr essos favores,
quièn no ganarà mil mundos?
Sale Doña Juana, Dama, de luto.

Juana. Si el sucesso lastimoso,
que mi triste fin espera
con mis lagrimas pudiera,
Cesar invicto, y piadoso,
referir::- *Emp.* Esse disgusto
cesse en tal lance, señora; *Levantanse.*
no mezclar querais aora
vuestro pesar con mi gusto:
yo estoy de alegria lleno,
y el pesar, que à mi entender
significais, ha de ser
de mi alegria veneno.
No me le querais quitar
tan luego; pero advertido,
os transferirè al oìdo,
pues no os lo puedo negar.
Doña Juana, pues alcanza
fuerza vuestra pena en mì,
contadla al Marquès, que aqui
empieza à ser mi privanza.
Marquès, escuchadla, pues,
y mi privanza empezad.

Cortès. Señor, còmo mi humildad::-

Emp. A Dios, Hernando Cortès.

Rey. Marquès, quedaos à entender
su pena, y de mì notad,
que os digo, que con piedad
la oygais, que es bella, y muger.
Vanse los Reyes, y acompañamiento.

Arzob. Marquès, bien podeis hontar
à essa hermosura temprana,
que mirais, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilàr. *Vase.*
Juan. Marquès, y señor? *Cortès.* D. Juan?
Juan. Sirviendo al Rey despues que
os dexè::- *Cortès.* Yo os buscarè;
ved que los Reyes se vàn.
Juan. Ya, señor; los sigo. Infiel. *ap.*
cuidado, quàndo podràs
vencer tu susto, y sabràs
de tu ignorada Isabèl? *Vase.*
Cortès. Señora, ya vuestra pena
con ruego tan soberano
puede::- mas Cielos, què miro? *ap.*
es muger esta, ò milagro?
Hermosa sois. *Juana.* Què decìs?
Cortès. Absorto (ay de mì!) à sus rayos *ap.*
me deslumbro mariposa;
mejor dixera me abraso.
Señora, si el Memorial
(no estoy en mì) se ha copiado
del sobreescrito del rostro,
ya es la sùplica mandato,
que una Deidad::- *Juana.* Advertid::-
Cortès. Si pide::- (ay alma, cobraos!) *ap.*
Juana. La fama, señor Marquès,
ya quien sois me ha declarado;
y lisonjas cortesanas
en vuestro primor no estraño,
si las deidades no piden,
el no serlo, yo declaro, *Arrodillase.*
quando con mis ruegos llego
à vuestros pies. *Cortès.* Levantaos:
no veis que esso es pretender,
que se venga el Cielo abaxo?
Juana. Señor Marquès, yo os hablaba
en mi pretension, dexando
de responderos à tales
acentos, solo estudiados
para la cortesanìa;
y assi, atended. *Cortès.* Ya os aguardo.
Juana. En la Goleta, y su toma,
à la fuerza de un balazo
muerto mi padre::- *Cortès.* Mas fuego
en vuestro ardòr soberano
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto.
Juana. Y què tiene que vèr esso
con mi sucesso? *Cortès.* Es que hablando
de muerto, me pareciò
que estaba yo mas cercano.
Juana. Hacedme favor de oìr;
y à no querer reportaros::-
dadme licencia. *Cortès.* Esperad.
Juana. Mirad, que haceis un agravio
à vos, y à mì. *Cortès.* Ya lo veo,
pero la enmienda partamos;
dexadme vos mi alvedrìo,
y callarè yo mi estrago.
Juana. Lo que deciros querìa
es, que sin padre, ni amparo,
acudo al Emperador. *Al paño D. Juan.*
Juan. El Rey Felipe, obligado
de la belleza, que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado,
que la siga hasta saber
su casa. *Cortès.* Queda à mi cargo,
que el Cesar mire por vos;
pues por servirle, faltando
vuestro padre, en su lugar
su piedad debe ampararos:
bolved à verme, señora,
y ved que sea luego. *Juana.* Quàndo?
Cortès. Esta tarde. *Juana.* Pues tan presto?
Cortès. Aun es tarde. *Juana.* Què bizarro
es el Marquès! mas què importa? *ap.*
Cortès. Ved, que quedo con cuidado.
Juana. No sè si voy yo con èl. *ap.*
Cortès. Señora, haveis de tardaros?
Juana. No señor, que en pretensiones
la diligencia es del caso.
Cortès. Vos vereis::-
Juana. Gente he sentido.
Cortès. Que os sirvo.
Juana. Esso me persuado:
el Cielo quede con vos. *Vase.*
Cortès. El os guarde muchos años.
Sale Don Juan. Seguirèla.
Cortès. Ois, Don Juan?
Juan. Què mandais? si querrà acaso *ap.*
deternerme. *Cortès.* Essa muger
seguid, y con gran recato
sabed su casa. *Juan.* Sì harè.
Lo mismo es que me ha ordenado *ap.*
el Rey; y siendo una accion,

fa-

facil es ſervir à entrambos.

Vaſe, y ſale Zarambeque.

Zaramb. Señor mio? ha ſeñor mio?
eſtàs ſordo? Al otro lado:
te elevas? Mira que ſoy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedè en una Hermita,
quando entraſtes, à ſan trago,
conſumiendo una de-bota
ofrenda de à ſiete quartos
yo, y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho:
no me oyes? *Cortès.* Què es eſto, Cielos!

Dale à Zarambeque.

Zaramb. Haverme deſencajado
las muelas. *Cortès.* Pues Zarambeque?
Zaramb. Folìas. *Cortès.* Sabes ſi acaſo
ſoy yo Cortès? *Zaramb.* Yà no eres,
ni Cortès, ni corteſano,
ſi no es un apuñeador.
Cortès. Ay de mì! que por deſcanſo
vine à Eſpaña, y hallo rieſgos!
Ay Zarambeque! *Zaramb.* Ay Canario!
què ha ſucedido? *Cortès.* Yo he viſto
una muger::- *Zaramb.* Y yo quatro.
Cortès. Que me lleva el corazon.
Zaramb. Viſtes con pencas el cardo,
que ſi le vieras deſnudo
echàras el alma de aſco.
Cortès. Ay, que ſon etnas ſus ojos!
Zaramb. Y mas ſi eſtàn chorreando::-
Cortès. Què, picaro? *Zaramb.* Nectar puro,
que ſon de los ojos zarcos,
las puriſsimas legañas.
Cortès. Debes de eſtàr yà borracho,
como ſueles. *Zaramb.* No ſeñor,
aun no me he deſayunado;
y aunque tirè con los dientes
de las coſturas del jarro,
quedò anoche ſin enſanches,
y de eſſo eſtoy rebentando.
Cortès. Vèn, Zarambeque. Yo aſpiro *ap.*
à lograr un bien tan alto,
hablando al Emperador;
pues ſi conſigo la mano
de Doña Juana, dirè,
que mis dichas continuando,
ſi he ganado un Nuevo Mundo,
nuevo Cielo he conquiſtado.
Vèn conmigo. *Vaſe.*
Zaramb. El no và en sì:
ò Eſpañolas, haſta quando
haveis de ſer la langoſta
de los bolſillos Indianos! *Vaſe.*

Salen Doña Iſabèl, y Panfilo de Narvaez, tuerto, de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera,
ſi à la noticia ſolo la debiera.
Iſabèl. Vos en Eſpaña? ſiempre lo dudàra,
ſi oyendo vueſtras voces no os miràra.
Panfil. Bien podeis conocer del amor fino,
que opueſto à los rigores del deſtino,
os adoro conſtante.
Iſab. Suſpended el acento, que yà amante,
Narvaez generoſo,
no os neceſsito, baſta que piadoſo
preſteis atento oìdo
al ſuceſſo fatal que me ha traìdo.
Panf. Proſeguid, q à mi ſangre mas le llama
que ſu interès, el gùſto de una Dama.
Iſabèl. Señor Panfilo Narvaez,
cuyo iluſtre nacimiento
confirman vueſtras hazañas:
Doña Iſabèl de Toledo
ſoy, à quien puſiſteis vos
en el parage tremendo
de perder vida, y honor;
pues con patentes extremos
feſtejaſteis mi hermoſura
en Mexico, al propio tiempo,
que à Don Juan de Figueroa
admitì à mi galantèo;
y quando de los tratados
con èl, y del caſamiento
era pùblico el cuidado,
neciamente diſcurriendo,
que os alentaba eſperanza,
que jamàs os dì, ſu efecto
retiro de mì à Don Juan,
dejando mi honor expueſto.
Retirado, en fin, Don Juan,
por mandado de ſu dueño
Hernan Cortès, paſsò à Eſpaña
à dàr à ſu Rey el feudo.
De dos impulſos movida,
à ſeguirle me reſuelvo,

ro-

tomè joyas, y vestidos,
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo à vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme, à vista
de que vos solo queriendo
(si encontramos à Don Juan)
decir la verdad, tendremos,
vos el làuro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo,
con una accion vuestro nombre
mas ilustre, y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama valiente, y cuerdo.
Panfilo. Mucho me pedìs, señora;
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
è instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
lìdie yo contra mì mesmo.
Bien sabeis, que à Hernan Cortès
vengo à perseguir, pues vengo
con el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, à informar al Rey
de sus crueldades, y excessos,
y la presumida idèa
de alzarse con el gran Reyno
Mexicano; pues el dia
que à sucederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos,
si no es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del campo dueño,
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan (de ira muero!)
Alferez de esta jornada;
pues còmo puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer felìz à uno de ellos?
Papeles traygo, que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el Cesar
en quien emplea los premios
de tanta hazaña; mas yà
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto
con que mi honor puesto à salvo
consiga yo obedeceros;
y assi, no me negarè.
Isabèl. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan, que teniendoos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*
Panfilo. No es mal intento,
que ceda yo lo que adoro:
tan de otra suerte lo pienso::
pero el tiempo lo dirà;
y yà que en Palacio entro,
vèr al Principe discurro.
Al paño Rui-Gomez.
Rui. Mucho, Cielos, và creciendo
la privanza de Cortès;
pero què mucho si el Cielo
de hacer tanto bien à Espaùa
le eligiò por instrumento? *Sale.*
Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez?
Rui. Señor Narvaez? què es esto?
Vos tan improvisamente
en Espaùa? raro encuentro!
Panfilo. Señor Rui-Gomez, à muchos
debe causar esso mesmo
assombro, y mas si supieren
de mi venida el efecto.
Rui. Còmo?
Panfilo. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor. *Rui.* Còmo es esso?
traydor Cortès? *Panfilo.* Yo lo afirmo.
Rui. A fè, que es àrduo el empeño.
Panfilo. Al Principe vengo à hablar.
Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
que se vista, le hablarèis:
mas decid, con que en efecto
contra Hernan Cortès venìs?
Panfilo. No lo escuchais?
Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empressa.
Panfilo. A las probanzas, y al tiempo

me remito. *Rui.* Ea, venid;
pero à muchos fundamentos
baſta en Cortès ſer cortès.
Panfilo. Eſſo fuera, no ſabiendo,
que Narvaez es Narvaez.
Rui. Veremoslo. *Panfilo.* Sì veremos.
Vanſe, y ſalen Doña Juana, è Inès.
Inès. A venir por la reſpueſta
te reſuelves? *Juana.* Tan atento
le he encontrado, (tan hermoſo *ap.*
dixera mejor) que creo,
que ſaldrè bien deſpachada.
Inès. Ello, noſotras ſerèmos,
y el cernicalo de ſeda,
nueſtros agentes, que à eſſo
eſtàn expueſtas mugeres
ſolas, y de eſte pergeño
no deſpreciable.
Dentro Zarambeque, y dos Hombres.
Zaramb. Dejadme,
bribones, quebranta hueſſos:
Jeſus! tanto pretendiente.
Yo hablarè al Marquès, sì cierto.
Homb. Señor::- *Zaramb.* El Rey lo verà,
ſi eſtuviere para ello:
buelvan acà los vergantes.
Inès. Yà ſale alli un Cavallero.
Juana. El nos dirà del Marquès,
qual es el quarto. *Sale Zarambeque.*
Zaramb. Hai camueſos
ſemejantes! *Inès.* Uſirìa::-
Zaramb. Quièn es?
mas ay què buen geſto! *ap.*
Inès. Usìa quiere decirme
qual es el quarto, entre eſtos,
del privado? *Zaramb.* Niña mia,
vueſtros ojos conſidero,
que ſon los de la privada.
Inès. Què decìs?
Zaramb. Que ſon muy buenos,
y muy cucos, y muy cacos,
por ladroncillos de afectos.
Inès. Reſpondame con mas forma.
Zaramb. Si es vueſtra cara argumento,
la forma es haveros viſto,
y la materia, quereros.
Juana. Inés, eſſe hombre es bufon;
dejale, que èſte ſoſpecho,
que es el quarto del Marquès.
Zaramb. A Dios, yà me conocieron: *ap.*
que no ſepa yo eſpetarme,
hablar poco, y andar tieſſo!
Juana. Entra conmigo.
Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.
Rey. Verè
lo que decìs: mas què advierto?
Señora? *Juana.* Yo nunca::- quando::-
Rey. Cobrad, cobrad el aliento.
Juana. Buſco del Marquès del Valle
el Deſpacho. *Rey.* Y à què efecto?
Juana. A que de una pretenſion::-
Rey. Deſpejad. *Vaſe Panfilo, y Rui-Gomez.*
Inès. Malo và eſto. *ap.*
Juana. Me dè reſpueſta; y aſsi,
errando el ſitio à que vengo,
dadme licencia, ſeñor.
Rey. Quando encontrais con el dueño,
ir en buſca del criado,
no mirais, que es deſconcierto?
Juana. Es que le dì el Memorial::-
Rey. Què importa, ſi en los luceros
de vueſtros ojos guardais
el original mas bello,
de quien ſe pueden copiar
sùplicas, que ſon preceptos:
Què pedìs? *Juana.* Nada, ſeñor,
que yà ſin meritos llego.
Rey. Eſtando con hermoſura,
no puede ſer. *Juana.* Por lo meſmo
mis meritos ſe acabaron;
pues ſiendo los que preſento
los de un Padre con honor,
por vueſtro ſervicio muerto
en Africa peleando,
no dais ſeñas de atenderlos,
y acudir à otros motivos,
que ni yo expongo, ni alego;
con que ſin meritos yà
de la pretenſion me alejo.
Hace que ſe và, y el Rey la detiene.
Rey. Eſperad, que no merece
tanto caſtigo un acierto.
Juana. Acierto, ſeñor? *Rey.* Habìa
de llamar, ſeñora, yerro,
el dejar llevarſe un alma

de influjos de todo un Cielo?
Juana. Permitid::- *Rey.* Yà yo he ceſſado
en todo lo que ofenderos
debiera, y por vueſtro padre
(no yà por vos) os concedo
lo que pedìs. *Juana.* Vueſtra mano
me dad. *Rey.* Su contacto acepto.
Tomala la mano.
Juana. Què haceis?
Rey. Què he de hacer? no vès,
que ſon de nieve tus dedos?
Juana. De marmol en todo caſo,
por::- *Rey.* Bien dices, y por eſſo
los tomo.
Salen al paño el Emperador, Cortès, y el Arzobiſpo.
Cortès. Gracias os doy
de tanto bien: mas què veo? *ap.*
Rey. Para que temple la llama::-
Emp. El Principe en un exceſſo
ſemejante! *Sale el Arzobiſpo.*
Arzob. El Ceſar llega.
Rey. Bien. *Emp.* Aſsi lo deſvanezco.
Salen el Emperador, Cortès, y acompañamiento.
Emp. Filipo? *Rey.* Yo, ſeñor::- nunca::-
Juana. A ſu Alteza agradeciendo
eſtaba::- *Emp.* Eſtaos de eſſa ſuerte,
Principe, que la deis quiero
la mano ſegunda vez;
pues todos honrar debemos
à Hernan Cortès de Monroy.
Juana. Señor, pues yo en què à ſer vengo
intereſſada en eſtrañas
dichas? *Cortès.* Cobreſe mi pecho, *ap.*
que ello fue caſualidad.
Emp. Soislo en ſaber que os concedo
al Marquès, que os ha pedido,
y à tan igual caſamiento
ſerà el Principe el padrino.
Rey. Què eſcucho, Divinos Cielos! *ap.*
Juana. Señor::- yo::-
Inès. Jeſùs; què boda *ap.*
tan repentina! es buñuelo?
Emp. Què, no os merece el Marquès?
ſu calidad, y ſus hechos
ſon grandes; y à fè, que os doy
lo mejor que hai en mi Reyno.
Juana. Aſsi, ſeñor, lo conozco.
Cortès. Tendreis un eſclavo eterno,
y cumplirè mi palabra,
pues os ofrecì atenderos;
y no os puedo conceder
mas, que es à todo yo meſmo.
Juana. Perdonadme, que mi gozo
ſe diſfrace en mi ſilencio.
Zaramb. Boda, y cena hai, Reyna mia?
Inès. Què quereis?
Zaramb. No embodarèmos?
Inès. A la tercera Jornada.
Arzob. Mil enhorabuenas debo
daros, pues en vueſtras dichas
con gran cauſa me intereſſo.
Cortès. Ya cumplì con vueſtro encargo.
Emp. Acompañad, Cavalleros,
à Hernan Cortès, y à ſu eſpoſa.
Cort. Fortuna, en què auge me has pueſto?
Todos. Venid.
Cortès, y Juana. El Ceſar lo manda,
y à obedecerle atendemos.
Vanſe Cortès, y Doña Juana con los Cavalleros.
Inès. Què es lo que intenta el bufete?
Zaramb. Iros de chapin ſirviendo. *Vanſe.*
Emp. Vos no vais, Principe? *Rey.* Yo
no honro con tales extremos
à un hombre, de cuya fama
eſtà el luſtre padeciendo.
Emp. Què decìs? de Hernan Cortès
no puede caber defecto
en el honor. *Rey.* Al Sol miſmo
le empaña eclipſe groſſero.
Emp. Si he caſado à Doña Juana
con èl, es porque perdiendo
ſu padre en ſervicio mio,
cuyas hazañas ſe hicieron
tanto lugar, quiſe hacerla
felìz con tan alto empleo.
Rey. Pues tan al revès obraſteis,
que deſdichada haveis hecho
la mas cabal hermoſura.
Emp. Con que es hermoſa? yo creo,
que en eſſo el reparo eſtriva.
Rey. No ſeñor, no eſtriva en eſſo;
y por aclarar la duda,
ola, Narvaez.

Sale

Sale Panfilo de Narvaez con unos papeles.

Panfilo. Atiendo
vueſtra voz. *Emp.* Què es lo que miro!
Panfilo. Aſpiro à los pies excelſos
del arbitro de dos Mundos. *Arrodillaſe.*
Emper. Narvaez, pues què hai de nuevo,
que os trae à Eſpaña con tanta
priſa, y con tanto ſecreto?
Panfilo. Eſtos::- quando::-
Emper. No os turbeis.
Rey. Cobraos, y hablad.
Panfilo. Es que pienſo,
qne ſi mi verdad ſe duda::-
Emper. Yo aora, ni dudo, ni creo.
Panfilo. No ſaldreis de un grave engaño.
Emper. La lealtad os agradezco,
aunque decir deſengaños
à un Monarca, tiene rieſgo.
Rey. Acabad de declararos.
Panfilo. Señor, me turba el reſpeto.
Emper. Decid.
Panfilo. Contra Hernan Cortès
traygo formado proceſſo,
con infinitos teſtigos,
con que la traycion le pruebo
de quererſe con las Indias
alzar; y para eſte èfecto
los teſoros eſcondidos
tiene, que quitò ſu esfuerzo
al Monarca Motezuma.
Eſtos papeles::- *Emper.* A verlos?
Panfilo. Confirman eſta verdad. *Daſelos.*
Emper. Filipo, quienes huvieron
mas razon de ſer creìdos,
las palabras, ò los hechos?
Rey. Las acciones acreditan
mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,
que lo conozcais: las obras
de Cortès ya las ſabemos;
las palabras ignoramos
de ſus contrarios, y à ellos
ſe les debe por òido
dar eſte ſolo deſprècio. *Raſga los papeles*
Panfil. Señor::- *Emp.* Idos de mi preſencia,
que ſolamente atendiendo
vueſtros ſervicios no os hago
llevar à una Torre preſo.
Panf. Sabe el Cielo:- *Emp.* Que es mentira
quantos dicen liſonjeros
embidioſos contra el que es
la columna de mi Imperio:
y vive Dios::- *Vaſe mirandole.*
Panfilo. Jamàs vì
la cara, ſeñor, al miedo,
ſino es oy. *Rey.* Ay eſperanza, *ap.*
ya eres alhaja del viento!
Pues, Narvaez, no os acobarde
el vèr à mi padre pueſto
de parte de Hernan Cortès.
Panfilo. Con què ſi proſigo el Pleyto,
favorecereis mi cauſa?
Rey. Si es juſticia podrè hacerlo.
Panfilo. Y ſi el Ceſar otra vez::-
Rey. Què medroſo ſois! *Panfilo.* Si tiemblo,
es la deidad enojada::-
Rey. Pues otra os oye ſin ceño;
proſeguid. *Vaſe.*
Panfilo. Aſsi lo harè,
para que ſirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortès
à los ſiglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, Inès, y Doña Iſabèl con manto.

Iſabèl. No quiſiera embarazar.
Inès. Miren què majaderìa;
no le dixeran à uſted,
que entràra, haviendo viſita.
Iſabèl. Señora, ſegunda vez
me dè los pies Uſirìa,
pues ellos de mis deſgracias
el puerto ſon. *Juana.* No, querida,
no ha de ſer; ſentaos conmigo:
Inès? *Inès.* Señora?
Juana. No digas *Sientanſe.*
à las demàs, que conmigo
hai nadie; y tù te retira.
Inès. Què demonios de myſterio *ap.*
trae eſta carifruncida,
recatandoſe? mas que es
de Zarambeque la Ninfa,
que viene à pedirle, quando
es el mozo coſas mias?

Si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba,
bien sè yo::-*Juana.* En què te detienes?
Inès. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase.*
Juana. Quedasteis en que à Don Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez. *Isabèl.* Desde aì prosigo.
Con traydora alevosìa
me hizo Narvaez la oferta;
yo viendome perseguida
de un engañoso, y dexada
de quien siguen mis caricias,
sin senda, amparo, ni norte,
acudo à la peregrina
piedad vuestra, à que de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan:
si logro ser recibida
entre las criadas vuestras,
tendreis esclava que os sirva.
No he de apartarme, señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia:
y mas, si à vista del Pleyto
(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marquès,
testigo he sido de vista
de sucessos, que algo pueden
conducir à la Justicia
de vuestro esposo: y si acaso
nada, señora, os obliga,
confusa, y desesperada
me irè, donde tumba fria,
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Occeano, en que puedan
anegarse mis desdichas.
Juana. Bien dicen, Doña Isabèl,
que no hai desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel;
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oygais,
consolareis vuestra pena.
Ya sabeis, que nos casamos
el Marquès, y yo, y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que mi esposo
irle sirviendo fue fuerza.
Seguirle quise, guiada
de mi amor (que no hai empressa
ardua para quien adora)
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos,
con tan horrible tormenta
embistieron à la Armada,
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrèa Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marquès, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas,
à que yo le recibiera,
que ya à tierra havìa salido,
à causa de estàr muy cerca
del parto, en que dì à luz
en Martin Cortès, la prenda
que mas adora mi alma,
pues es un pedazo de ella,
y en tres lustros que ha cumplido,
dà de su sangre hartas señas.
Salvòse el Marquès, perdiendo
quanta adquirida riqueza
trajo de Amèrica, que
como el agua se la presta,
la quiso cobrar el agua
vengativa, y avarienta.
Acabòse la Jornada;
dimos à Mexico buelta,
que hallamos para Cortès
tyrana Patria estrangera.
Era Nuño de Guzmàn
Presidente de la Audiencia,
ante quien puso Narvaez
el Pleyto al Marquès, con pruebas
falsas, de que havìa encubierto
la innumerable riqueza,
que ganò de Motezuma,
con que en pùblica almoneda

se

Se vendieron, y arrendaron
sus Casas, Pueblos, y Rentas:
aun una Casa no tuvo
para alvergarse siquiera;
y huvo de valerse solo
del Sagrado de una Iglesia.
Desde allí, con el caudal
que recobrò de unas deudas,
hizo catorce Navìos
para descubrir mas tierras:
pero estaba la fortuna
declarada por adversa,
y esta Armada se perdiò,
con que el Cielo nos enseña,
que todo debe perderlo
quien mucho no le contenta.
Cansado, en fin, de sufrir
tanto genero de ofensas,
bolviò à España, donde sigue
contra Narvaez en Audiencia
sus Pleytos; pero Felipe
(que por ausencia govierna
del Cesar; que en Alemania
està empleado en las Guerras)
ni le atiende, ni le escucha,
con que en desprecio, y miseria,
quien conquistò tantos Reynos,
quien ganò tantas Diademas,
su fatal estrago llora,
y su mal premio lamenta.
Yà le oprime la vejèz,
los cuidados, y las penas,
y sus venerables canas
lo que es mundo manifiestan.
Hasta Don Juan, que al Marquès
le ha debido una Encomienda,
y un Avito de Santiago,
que con el Rey le grangea,
de su trato se retira,
de mi casa se desdeña;
mas què mucho, contra un pobre
los mas fieles se revelan.
No sè si estarà olvidado
Don Juan de vuestra belleza:
solo sè, que andaba ansioso
por hallaros; y aunque en esta
fatalidad todo falta,
no del Marquès en las venas,
ni en las mias, faltar puede
la sangre, que las fomenta.
En mi casa os quedarèis,
donde serèis compañera
mia; en lugar de criada,
hasta que los Cielos quieran
abriros, para el alivio
de su compasion, las puertas.

Isabèl. Què voces cabràn en mì,
para dàr gracias atenta,
por tanto bien; pues contenta,
y honrada, lograrè aqui,
que vuestro esposo en rigor,
quien soy ignore, y me vea,
hasta que yo misma sea,
en cobrando mi explendor.

Juana. A vuestro gusto serà,
quando::- *Dent. dos Pobres, y Zaramb.*

Pobre 1. Por amor de Dios::-

Zaramb. Tengase el bribon.

Pobre 2. Con dos
hijos ciegos::- *Zaramb.* Arre allà.

Isabèl. Què es esto?

Juana. El Marquès, colijo,
que es, que para que comprenda
lo que debe hacer, su hacienda
manda partir à su hijo
con los pobres::- *Isabèl.* Què piedad!

Juana. Y el criado obra impaciente.

Salen Hernan Cortès, con barba cana, Martin su hijo, Zarambeque, y dos Pobres.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tù no tienes caridad.

Cortès Martin, dà limosna à pobres,
dà quanto adquirido has;
porque lo que aora dàs,
en mejor lugar lo cobres.
Nunca como avàro obres,
dà limosna, y su consuelo
sea tu mayor anhelo;
que el que en amorosa calma
diere à los pobres el alma,
serà el mas rico del Cielo.

Martin. Dales limosna.

Zaramb. Què es dàr?
que un quarto no me ha quedado,
y oy un belon se ha empeñado

por

por ſolo limoſnear.
Martin. Mi capa havrà de pag r
lo que darles no diſpones.
Zaramb. Pues me he de hacer yo doblones?
La capa no ſe la dès,
que ya tengo que dàr. *Martin.* Què es?
Zaramb. En vez de capa, capones.
Cortès. Don Martin, hijo en quien fundo
mi bien, eſſos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin ſegundo;
para que te alabe el mundo
dales la capa, ſi mas
no tienes, que quando eſtàs
dando con fè verdadera
tù la capa toda entera,
mas que San Martin haràs.
Martin. Tomad, hijos. *Pobre* 1. A mì.
Pobre 2. A mí.
Martin. Para los dos es. *Pobres.* Allà
partirèmos. *Zaramb.* Quanto và,
que los reparto yo aqui
veinte coces? *Pobres.* Còmo?
Zaramb. Aſsi: *Dales.*
dexen la capa. *Martin.* Què intentos
ſon los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos;
eſto es hacerles favores,
no vès que por ſalteadores
les pueden pegar doſcientos?
Vayan. *Vanſe los Pobres con la capa.*
Iſabèl. Ay piedad mayor!
Cortès. Señora, aqui? perdonad,
que con pobres, en verdad
que ſe me olvida otro amor.
Juana. Con pediros un favor
os lo perdono rendida:
eſta muger afligida,
y pobre, halla ſu interès
en ſervirte. *Martin.* Pobre es?
Juana. Sì. *Martin.* Pues ya eſtà recibida.
Cortès. Martin por mì reſpondiò;
y pues inclinado al bien
me copia, bien haya, amen,
la madre que te pariò.
Martin. Quièn mas bella cara viò? *ap.*
Cortès. Oyes, Martin, vete aprieſſa,
y ſi hai algun pobre en eſſa
anteſala:: *Martin.* Què he de hacer,
ſeñor? *Cortès.* Llevale à comer,
y ſientatele à tu meſa:
no te deſvanezca infiel
la pompa, que no te aplico;
que ayer era yo harto rico,
y ya ſoy pobre como èl.
Martin. Ya yo te obedezco fiel:
Ay hermoſura! à vivir *ap.*
empiezo: mas no, à morir
dirè mejor en tu abiſmo.
Cortès. No vàs? *Martin.* Sì ſeñor: yo miſmo
al pobre voy à ſervir. *Vaſe con Zaramb.*
Cortès. Señora, à hablar al Rey voy
luego; y reparo en mì,
que no eſtoy decente: entrad,
me ayudareis à veſtir.
Iſabél. Yo, ſeñor, lo harè, que como
os empiezo oy à ſervir,
en mì es eſta obligacion:
me quitarè el manto? *Juana.* Sì.
Yo finjo. *Al oìdo à Doña Iſabèl.*
Iſabèl. Venid. *Cortès.* Señora,
los viejos ſe han de lucir;
ſolo los pone galanes
quien mozos los viò. *Juana.* Decid:
tan viejo, ſeñor, os veis?
Cortès. Ea, què quereis decir,
que eſtos ſon trabajos ſolos,
y no canas? pues ſea aſsi;
que en verdad, que quando el alma,
bella Doña Juana, os dì,
era yo mozo, y galàn,
y aſsi obliguè à un Serafin;
pero quince años de penas,
quièn no los cuenta por mil?
Sujetè los elementos
en ſus diſcordias; rendì
mas de tres millones de hombres;
pero la embidia civil,
y la edad, amotinados
me ſujetaron à mì.
Ha, ſeñora, ſolo à Dios
es à quien ſe ha de ſervir;
muchas almas le ganè
de ſu Evangelio Adalid;
como èl me quiera premiar,
quando le llegue à pedir
miſericordia, què importa

que

que el mundo me trate aſsi?
Vamos, mi bien.
Juan. Mi bien, vamos:
Iſabèl, quedate aqui;
aſsiſte, ſi acaſo fuere
meneſter, à Don Martin:
perdonad, que eſto es fingido. *Vanſe.*
Iſabèl. Serè en hacerlo felìz:
Ay ingrato Don Juan, quàndo
me vengarà Amor de tì! *Sale D. Martin.*
Martin. De mi padre la piedad
no pude lograr, que en fin,
ningun pobre::- mas, ſeñora?
Iſabèl. No debeis tratarme aſsi,
que yo ſoy vueſtra criada.
Martin. Pues llegarè à preſumir,
que para ſervirme, el Sol
ſe deſprendiò del Cenit. *Al paño D. Juan.*
Juan. A reſponder al Marquès
vengo, aunque lo ha de ſentir,
como el Rey no quiere oìrle:
mas, Cielos, què es lo que vì?
es iluſion del deſeo,
ò es la que con Don Martin
advierto, Doña Iſabèl?
Iſabèl. Si la voz no reprimìs,
en dejaros::- *Martin.* Eſperad:
pues ſolo ha ſido mi fin
explicaros, que en el punto
que ceguè, pueſto que os vì,
del ſol de tanta hermoſura
ſoy idólatra gentil.
Juan. Què eſcucho, peſares mios?
Oy que el placer conſeguì
de hallar à Doña Iſabèl,
huvo de ſer (ay de mì!)
para que borren mis zelos
mi gozo! mas quiero oìr.
Martin. Vos me haveis de reſponder.
Iſabèl. Cielos! valgame un ardid; *ap.*
pues ruìdo en aquella puerta
ſiento, y ſin duda es ſalir
el Marquès. *Martin.* Quedaſteis muda?
Iſabèl. Reſponda à lo que decìs,
quien::- pero, Cielos, què miro?
Vè à Don Juan.
Juan. Cayga el Cielo ſobre mì.
Iſabèl. Animada eſtatua ſoy. *ap.*
Martin. Quièn podrà contradecir::-
Juan. De què te has elado, ingrata?
Martin. Mi intento? pues::- *Sale D. Juan.*
Juan. Proſeguid,
rapàz inconſiderado,
que ſi os oygo, por ceñir
mi reſpeto de eſta caſa
el venerado confin,
lo debeis, y agradeced
al Dueño que habìta aquì.
Martin. De rapàz me habeis tratado,
Don Juan, mas ſin advertir,
que con honra como vos,
y con mas valor nacì:
Y ſi vos teneis motivo
para entrar hablando aſsi
en caſa donde debierais
hacer planta la cervìz;
yo la tengo, y tengo brio, *Riñen.*
que no ſepa conſentir
tanto atrevimiento. *Juan.* Eſto
es caſtigar, no reñir.
Iſabèl. Muerta eſtoy!
Salen Hernan Cortès, Doña Juana, è Inès.
Cortès. Ola, què es eſto?
Don Juan, tened: ha Martin?
Martin. Quita, ſeñor. *Cortès.* Ha muchacho?
Martin. De enojo pienſo morir. *ap.*
Juan. Reſpeto me dàn ſus canas. *ap.*
Juana. Iſabèl, què es eſto? *Martin.* Oìd.
Cortès. Ha rapàz? pues tù has de hablar
en mi preſencia? decid,
D. Juan, pues què cauſa::- *Martin.* Yo::-
Cortès. Digo, que calles, Martin.
Martin. Harè pedazos mi labio,
y arrojarè (peſie à mì!)
acero, que no me dejas
contra un cobarde eſgrimir.
Cortès. Ha viſto tal, què arriſcado *ap.*
es el rapàz? pero ſi
lo era yo quando mozuelo,
còmo le he de reprimir?
Juan. Recelos, eſto ha de ſer; *ap.*
ſi no es facil conſeguir
mi intento, callar importa.
A lo que yo vine aquì,
es à deciros, que el Rey,
ni os quiere eſcuchar, ni oìr;

pues

pues la Audiencia os ha negado
y os juro una vez, y mil,
por la Cruz que traygo al pecho,
que no queriendo admitir
el menſage, me forzaron
à traeroſle. *Cortès.* Y decid,
ſacar la eſpada en mi caſa,
por què razon? *Juan.* Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vaſe.*
Martin. Dexa, ſeñor, ſeguirèle.
Cortès. Tù no, muchacho. *Iſabèl.* Infelìz
ſoy! *Hace Martin que ſe và.*
Juana. Hijo, tente. *Cortès.* Tenedle,
que yo le voy à ſeguir:
Còmo què, el ſeñor Cruzado
tan grave yà (ha ſiglo vil!)
jurando la Cruz del pecho,
(quiero hacerme de reir)
y ayer me eſtaba ſirviendo;
quièn creerà, que eſto es aſsi?
Mira, Martin, eſto es mundo,
à èſte hice rico, y felìz,
ayer era tu criado,
y oy hace eſcarnio de tì:
Vive Dios, que ſi me acuerdo
de quien ſoy::- *Las 3.* No has de ſalir.
Juana. Eſpoſo::- *Iſabèl.* Señor::-
Cortès. Ea, vaya;
por las tres le dejo ìr,
que ſi no, al ſeñor Don Juan
yo le ſupiera advertir,
que ſi tiene al pecho Cruz,
es porque yo ſe la dì;
y que es oy Cortès aùn,
y Cortès ſabe reñir,
que aunque viejo, en tales caſos
ſe remoza, y es un Cid;
pero ſi aprenden de un Rey
à agradecer, con huir
el roſtro à quien le diò un mundo,
no es mucho tratarme aſsi.
Vèn acà, Niño. *Martin.* Yo Niño?
reparad lo que decìs.
Cortes. Oygan, èl tambien ſe enfada:
pues Gigante en cuerpo ruìn,
què ha ſido eſto? *Martin.* Bien haceis
en burlaros, quando fui
tan infame, que à un villano
le dejè vivo ſalir,
habiendo::- pero la cauſa
no la habeis de deſcubrir,
haſta que yo quede ayroſo,
que es lo que me toca à mì. *Vaſe.*
Cortès. En verdad, que èl obra bien;
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar, lo que
turbada vos me decìs.
Iſabèl. Yo, ſeñor? *Cortès.* Vos ſois hermoſa,
y ellos ſon mozos, en fin.
Juana. Eſſo, ſeñor, à mì ſola
me toca el hecho inquirir.
Cortès. Bien decìs, à hablar al Rey,
voy, que en efecto ha de oìr
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferìs
à ſacarme de eſta duda,
vueſtra palabra cumplid. *Vaſe.*
Juana. Doña Iſabèl, à informarme
vendrèis de todo. *Iſabèl.* Nacì
ſin eſtrella, y harto dice,
quien dice que es infelìz.
Vanſe, y ſalen Panfilo de Narvaez, y Zarambeque, cada uno por ſu lado.
Panfilo. Yà me parece que es hora
de que el Rey ſalga à la Audiencia.
Zaramb. Pues el ſer bufon, es ciencia,
que tuta la vita honora;
al Rey pretendo eſperar,
que al fin ſi le hago reir,
mucho mas he de adquirir,
que por ſervir, por bufar.
Panfilo. Auſente el Emperador,
el proceſſo he conducido
nuevamente concluìdo,
en que ſe prueba mejor:
mas yà ſale.
Salen el Rey, el Arzobiſpo, y Rui-Gomez.
Rey. Una, y mil veces
dame, Rui-Gomez de Silva,
los brazos por eſſa nueva.
Rui. Ganar quiſe las albricias.
Carlos Quinto, mi ſeñor,
oy llegarà en todo el dia,
à la Corte. *Rey.* En hora buena
merezca yo tanta dicha.

Arzob.

Arzob. Eſpaña al Imperio le hurta
el Sol, que yà la ilumina.
Panfilo. Gran ſeñor::- *Rey.* Al Cardenal.
Zaramb. Aora encanjo yo la mia. *ap.*
Señor, yo ſoy Zarambeque,
hermano de las Folìas,
y mi padre Don Canario
me engendrò junto à Sevilla
en mi madre la Pabana:
la Eſpañoleta es mi tia,
el Pie gibado es mi primo:
me acomodè allà en las Indias
con Hernan Cortès. *Rey.* Eſtraña
es vueſtra genealogìa.
Zaramb. Si ſeñor, legìa fue
la que me echò en la cocina
mi madre al ir à nacer.
Rey. Còmo?
Zaramb. Es que trataba en tripas,
y yo nacì amorconado,
con que fue eſtrella preciſa
ſervir al aſco del mundo,
el deſprecio, y la deſdicha.
Rey. A quièn?
Zaramb. Al Marquès del Valle,
que yà es todo una morriña;
pues eſcupido de todos
es mas que amo, porquerìa.
Arzob. Narvaez, ſeñor invicto,
en eſte pide::- *Panfilo.* Y ſuplica
le veais. *Rey.* Pues leed vos,
tomad; Rui-Gomez de Silva.
Lee Rui. Suplìcaſe à V. Mag. mediante eſtàr aprobada la acuſacion contra el Marquès del Valle, ſe proceda à ſu priſion, por quanto es neceſſario preceda orden de V. Mag. que aſsi parece al Conſejo.
Rey. Es eſto aſsi? *Arzob.* Si ſeñor:
el Conſejo le condena.
Rey. Pues prendedle en hora buena.
Panfilo. Yo probarè que es traydor,
y que ocultò la gran ſuma
de aquel inmenſo teſoro,
que en piedras, en plata, y oro,
juntò el Ceſar Motezuma.
Rey. Digno es de tratarle aſsi.
Arzob. Señor, no os ciegue eſſe anhelo,
que aſsi parezca yo al Cielo,
como èl me parece à mì.
Zaramb. Yà que no atendeis la fama
de mi amo, aqui os parad,
còmo ha de decir verdad
el que Pànfilo ſe llama?
Nombre tan extraordinario,
tan ſucio, tan aſqueroſo,
que puede ſer mentiroſo,
pues no eſtà en el Kalendario:
y en fin, ſeñor, còmo no echas
de vèr, quando te lo advierto,
que un hombre Pànfilo, y tuerto,
no ha de hacer coſa à derechas?
capite primo, quimera,
ita, que en Latin Inglès,
Pànfilo, tortorum es,
tortangana de tortera.
Rey. Callad; y què dice aì
del Marquès el pundonor?
Rui. Lo que èl alegà, ſeñor::- *Sale Cortès.*
Cortès. Yò ſolo hablarè por mì.
Rey. Que no me hablaſſeis mandè.
Cortès. Al Marquès, ſi lo reparas,
no hai duda que lo mandàras,
à Fernan Cortès, no sè.
Rey. Yo sì. *Cortès.* Te enojè tan preſto?
yà conozco en tus ſeñales,
que la eſtrella de mis males
en triſte ſigno ſe ha pueſto:
tu Cavallerizo ſoy,
y como à tal me has de oìr.
Rey. Eſſe pueſto ha de ſervir
ſolo Rui-Gomez deſde oy.
Rui. Beſo tus pies. *Cortès.* Lo que es tuyo
recibe como hombre ſabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es ſuyo:
à mì me queda harto honor.
Rey. No sè yo, que eſſo ſuceda
en Vaſſallo que ſe queda
con la nota de traydor.
Cortès. Còmo traydor? pèſie à mì: *Llora.*
Paſſame el pecho mil veces
para ajar mis altiveces,
y no me trates aſsi.
Rey. Eſſe llanto no es diſculpa;
yo sè ſi hai motivo, ò no.

Arzob. Asi tengo culpa yo, *ap.*
como el Marquès tiene culpa.
Zaramb. Traydor èl? (llegò la mia)
mas traydor es (linda cosa!)
Panfilo, porque Barbosa
lo tray en la Panfilia.
Rey. Rui Gomez? *Rui.* Gran señor.
Rey. Preso
à la Carcel le llevad.
Arzob. Señor::- *Rey.* Es en vano.
Arzob. Mirad::-
Rey. Bien està. *Rui.* Triste sucesso! *ap.*
Señor::- *Panfil.* Ambicion, bien vàs. *ap.*
Rui. A obedecerte me obligo.
Rey. Llevadle à la Carcel digo,
y no me repliqueis mas:
pague allì sus ambiciones:
quitadle luego de aì,
y antes que salga de aqui
ponedle gruessas prisiones.
Arzob. Mirad::- *Rey.* Mi palabra dada,
còmo se ha de quebrantar?
como ley se ha de guardar.
Cortès. Sì; mas es ley enojada.
Reyes goviernan las leyes;
pero de mi parte hallo,
que es ley honrar à un Vassallo,
que diò à su Rey tantos Reyes.
Humilde estoy à tus pies,
borra en tu enojo el exceso.
Rey. Marquès, idos aora preso,
que ya me hablarèis despues. *Vase.*
Cortès. Despues te verè la cara?
pues quando fuì à conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardàra.
No tuvieras tanta suma
de Reynos, que te he ganado,
si huviera al despues dexado
la prision de un Motezuma.
Rui. Tened paciencia, señor.
Arzob. Esto es mundo, Hernan Cortès.
Panfilo. Y esto hacer ultrage es
à los hombres de valor.
Cortès. Vengate, infame, de mì,
aunque no estoy muerto, ingrato;
mas sì estoy, pues no te mato.
Panfil. Agradece à estàr aqui::- *Empuñan.*

Cortès. Pues tù::-
Zaramb. No empuñes la espada,
dexame, que si à èl me voy,
veràs, que à Panfilo doy
la mayor panfirolada.
Panfilo. Què haces, vil?
Rui. Dadme, Marquès,
la espada, que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.
Cortès. Justo obedecerle es:
cadenas, grillos, prisiones
han de atormentar mis dichas;
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.
Sale un Criado con una cadena.
Criado. Ya està la cadena aqui.
Rui. Echadsela vos al pie.
Criado. Esso, señor, no lo harè,
porque no me toca à mì.
Rui. Pues vos::- *Criado.* Mil obligaciones
confiesso atento al Marquès,
è ingratitud grande es
pagarselas con prisiones. *Vase.*
Rui. Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan
indigna havìa de hacer?
señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan. *Vase.*
Rui. No havrà quien la ponga?
Panfilo. Sì,
que servir al Rey es ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Ponesela.*
Cortès. Tù me aprisionas à mì?
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra à su ley;
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un tyrano.
Favor dar cadena es
de un Rey: ya me paga en ello,
que ya que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.
Arzob. A Dios, que el veros quexar,
de mì propio me enagena. *Vase.*
Cortès. Mucho pesa la cadena.
Rui. Yo os la ayudarè à llevar.
Panfilo. Confiesso, que cruel soy; *ap.*
mas no he de ceder jamàs.
Cortès. Harto bien premiado vàs,
Hernan Cortès de Monroy. *Vanse.*

Al

Al son de cajas, y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan, y Soldados de acompañamiento.

Emp. A Madrid buelvo ufano,
triunfante del Caudillo Lutherano;
y estraño, que yà el Rey no me reciba.
Juan. Yà, señor, llega.
Dentro voces. Carlos Quinto viva.
Juan. La salva de la gente,
que le acompaña, suena.
Emp. España cuente
dichas, quando el amor que la professo
duplicado en mi hijo::- mas què es esso?
què tristeza vecina *Cajas, y sordinas.*
nos anuncia la voz de essa sordina?
Juan. No sè, señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno, que es Martin Cortès.
Emp. Novedad es bien estraña:
què es esto? *Sale Don Martin de luto.*
Martin. Es buscar, señor,
tu clemencia soberana,
seguido de mis parientes,
pues es de todos la causa.
Desde que à España trocaste,
gran señor, por Alemania,
desatendido mi padre,
al Rey no ha visto la cara,
sino es oy; y aora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à una prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarca.
Bien pude salir, señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès
la sangre, y esso sobraba;
mas tu respeto::- *Emp.* El Rey llega,
y à que satisfecho vayas
os aguardad. *Dent. voces.* Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarcas.
Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez, y acompañamiento.
Rey. Dadme, señor, vuestros pies.
Emp. No era mucho os los negàra,
quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.
Rey. Pues en què he errado, señor?
Emp. En escuchar lenguas falsas.
El Marquès del Valle preso?
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mì, y de vos?
Aquèl, por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la Fama:
Aquel, que os diò mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una pùblica carcel?
Rey. Señor, se ha visto su causa.
Martin. Si señor, mas quantos dicen
en ella, sino le ensalzan,
mienten, y yo lo sustento.
Emp. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio, Cortès
que es tu padre, en las Batallas
te diò el sèr, que para mì,
y à mi renombre consagra.
Rey. Si vos::- *Emp.* Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sè yo
si Corona nos quedàra.
Arzobispo? *Arzob.* Señor. *Emp.* Id
à prevenir en la Sala
de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarca.
Arzob. Admire el mundo esta accion. *Vase.*
Emp. Yo tolerar esta infamia?
Rey. Señor, si errè::- *Emp.* Andad, Filipo,
que sois mozo, y os engañan.
Martin. Basta esso para mi triunfo.
Rui. No he visto colera tanta *ap.*
en el Cesar en mi vida.
Rey. Vamos, pues que tù lo mandas.
Emp. A esse hombre, que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegurad.
Rey. Vàmos, y digan las salvas::-
Todos. Vivan Carlos, y Filipo. *Vanse.*
Salen Hernan Cortès, y Zarambeque en la prision con cadena al pie.
Cortès. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.
Zaramb. Si señor, y la guitarra

ſer para cumbè quiſiera,
ſolo porque te alegràras.
Cortès. Ay, hijo, còmo ha llevado
tan gran golpe Doña Juana?
Zaramb. Señor, como llevar ſuele
un perro tràs sì una maza:
muerta eſtà. *Cortès.* Ay prenda querida!
Y Martin? *Zaramb.* Buelto loco anda,
y aſſegura, que ha de hacer
de Panfilo con la panza
la Batalla de Panfilia.
Cortès. Han viſto, què libre habla?
Zaramb. Què gana ſe me paſsò
de darle una gaznatada,
con que le quitàra el nombre?
Pero, ſeñor, ſi ſe caſa,
à un Panfilo le es preciſo
caſarſe con Doña Narria.
Cortès. Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre
de eſte Panfilo me enfada,
porque ſe pronuncia, como
quando un gargajo ſe arranca;
còmo ha de hacer coſa buena
el que Panfilo ſe llama?
Salen el Alcayde, Doña Juana, Doña Iſabèl, è Inès.
Juana. La merced os agradezco.
Alcayde. No me mandaron negàra
la entrada à nadie. *Vaſe.*
Cortès. Señora?
vos en eſta vil poſada?
Juana. Señor, donde vos eſtais,
què mas ſuntuoſo Alcazar?
còmo quereis que no venga,
donde tengo preſa el alma?
Cortès. Quièn viene con vos?
Iſabèl. Quien debe
ſentir por baſtantes cauſas
vueſtro dolor. *Inès.* Y quien ya
con llanto los platos lava,
deſde que en caſa no eſtais.
Zaramb. Què zalamera borracha!
Inès. Picaro, tenga reſpeto.
Cortès. Averiguaſteis la cauſa
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,
no fue coſa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.
Salen Don Juan, y el Alcayde.
Juan. Señor, el Emperador::-
Cortès. Què es lo que eſcuchan mis enſias!
en Alemania no eſtà?
Alcayde. Señor Marquès, à eſta Sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron os preparàra
la priſion, el Ceſar entra.
Cortès. Idos, idos, Doña Juana.
Las 3. Señor::- *Cortès.* Idos: eſta dicha
no es verdadera, es ſoñada: *Vanſe las 3.*
en Eſpaña el Ceſar?
Salen el Emperador, el Rey, el Arzobiſpo, Don Martin, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.
Emper. Sì,
que yo eſtoy donde os agravian,
para bolver por los hombres,
que ſon honra de ſu patria.
Cortès. Señor::-yo::-ſi::-quando::- el gozo
no encuentra con las palabras.
Zaramb. Aora el Panfilo verà *ap.*
quien ſe lleva el gato al agua.
Rey. Mucho debeis à mi Padre.
Cortès. Ha mas tiempo que me trata
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.
Emper. Ola, ſillas, y leed
eſſa cauſa fulminada
contra Hernan Cortès.
Sacan ſillas, y ſientanſe los Reyes.
Arzob. El Cielo
premie piedad tan hidalga.
Emper. Rui Gomez, leedla vos.
Panfilo. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.
Cortès. Ha, ſi, que no me acordaba
de que ſoy Grande: Porteros,
ola, un aſsiento que falta.
Rey. Para quièn es? *Cortès.* Para mí;
pues què quereis, que dudàra,
que puede en qualquier Conſejo
ſentarſe un Grande de Eſpaña?
Sacan una ſilla, y ſientaſe Cortès.
Rey. Què oſadìa! *Emper.* Què valor!
Filipo, ha tenido gracia.
Arzob. Cortès, mirad que ſois Reo.
Cortès. Es verdad; mientras ſe aclara
mi juſticia eſtarè en pie, *Levantaſe.*
ſino es la leyenda larga. *ap.*

Hi-

Hijo? *Martin.* Señor? aqui eſtoy,
yo, mi brazo, y eſta eſpada.
Zaramb. Ay, que echa chufas el mozo.
Cortès. Aora ſe ſufre, y ſe calla.
Rui. Primer cargo: Que encubriò *Lee.*
las riquezas agregadas
por Motezuma.
Mart. Es ment::- *Cortès.* Loco,
calla, ò vete de la Sala.
Rey. Eſtè es grave delito. *Emper.* Al que
un gran teſoro ſe halla,
què toca? *Rui.* La tercia parte.
Emper. Pues, Filipo, aunque guardàra
mucho oro, hemos de bolverle
muchiſsima exorbitancia:
no deſcubriò todo un mundo?
Rey. Sì, gran ſeñor. *Emper.* Pues de tantas
Provincias, la tercer parte
es meneſter renunciarlas,
ò callar; porque con menos,
à fè que no ſe le paga.
Rey. Confieſſo, que me enſeñais.
Rui. Segundo; Que lanza, à lanza *Lee.*
con Panfilo de Narvaez,
que Ordenes Reales llevaba
de ſuccederle en el cargo,
peleando en la campaña
le ſacò un ojo. *Zaramb.* Aſsi huviera
ſacadole las entrañas, *ap.*
Panfilo. Eſta herida, gran ſeñor,
lo publìca, aun no vengada.
Emper. Si le buſcaſteis de guerra,
os havia de dar de chanza?
No ſeñor, yo no os mandè
deſpojarle con las armas;
y ſi èl un ojo os ſacò,
y eſtabades cara à cara,
huvieraisle vos ſacado
los dos, y aſsi os deſpicarais.
Adelante. *Rui.* Que intentò *Lee.*
la Corona Mexicana
ceñirſe. *Cortès.* Eſſe es un bocado,
que mi pundonor no paſſa.
Panfilo. Yo lo probarè del modo
que guſteis. *Martin.* Sois un canalla,
y à tan indigna propueſta,
ſe reſponde à cuchilladas. *Empuñan.*
Panfilo. No ha de ſer aqui. *Emper.* Tened.

Vanſe Panfilo, y Martin.

Rey. Eſperad. *Juan.* Ha de la guardia.
Cortès. Ha Martinillo, ha muchacho:
Jeſus, y què rapazada!
Dentro Martin. Eſpera.
Dentro Panfilo. Te he de matar.
Cortès. Hijo mio de mi alma!
ha picaro. *Emp.* Ola prendedles.
Cortès. Si ſeñor, ſi acaſo baſtan
quantos Soldados traeis,
que el muchacho es mucha alhaja.
Arzob. Pero delante del Ceſar?
Cortès. El viò que à ſu padre agravian,
y lo miſmo huviera hecho,
aunque el Ceſar fuera el Papa.
Zaramb. Dejale que le Panfile
à Pànfilo la garganta.
Rey. Salgamos, ſeñor. *Emp.* Salgamos.
Cortès. Y còmo queda mi Cauſa?
Emp. Eſſo decìs? yà eſtais libre,
que yo os fio.

Vanſe todos, y queda Cortès.

Cortès. Pues abanza,
Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz cuenta te hallas
entre las barbaras Tropas
de los Valles de Tlaſcàla;
que ſi te llamas Cortès,
no bolveràs à la baina
la eſpada, ſin la victoria.
Ay de mì, ſi me le matan!
no; èl eſcaparà, y à fè,
que ſi yo le pillo en caſa,
he de darle::- què he de darle?
un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

Paſſa velozmente una Sombra con una hacha encendida, dando buelta à los paños, y ſale ſiguiendola el Emperador, y buelve à ſalir ſolo.

Sombra. Cumplele à Dios la palabra,
que en vano ſeguir intentas
la propia ſombra que piſas. *Vaſe.*
Emp. Eſcucha, detente, eſpera,
condenſado horror del ayre

del

del viento quajada niebla; *Entra, y ſale.*
pues yà aqui::- pero què es eſto?
por donde, por ligereza
nunca viſta, aquella Sombra,
aquella iluſion, aquella
fantaſma, à cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abiſmo
ſe la ha tragado la tierra?
Eſtraño pavor! Rui-Gomez?
Cardenàl? no hai aì fuera
quien me reſponda?

Salen el Arzobiſpo, Don Juan, y Rui-Gomez por una puerta, y por la otra Cortès, y Zarambeque.

Juan. Señor?
Arzob. Què tienes? *Rui.* De què te alteras?
Cortès. Què mandas?
Zaramb. Què te ſe ofrece?
ſe diſpondrà la materia.
Todos. Què es eſto, gran ſeñor?
Emp. Nada;
y bien digo: pues ſi era *ap.*
aquella Sombra retrato
de la muerte, que ſe acerca;
nada es, y mucho, el aviſo
de que yà el ſer nada llega.
Rui-Gomez; haced luego
mis carrozas ſe prevengan:
venid acà; aquellas pobres
deſpreciables alhajuelas,
que mandè que ſe llevaſſen
de Yuſte à la nueva Celda,
eſtàn yà allà? *Rui.* Si ſeñor.
Emp. Eſtimo la diligencia.
Hà Cortès, aora veremos
quien mayor triunfo grangea.
Cortès. Señor, yà yo en vez de glorias,
temo que alcance miſerias.
Emp. Venid acà, haveis eſtado
en la Vega de Plaſencia?
Cortès. Si ſeñor, y muchas veces.
Emp. Me dicen que es brava tierra,
para dàr una batalla.
Cortès. Si ſeñor, es deſcubierta,
muy abundante, y florida:
pero vos hablais de veras?
Emp. Si, Cortès; de una batalla
la deſeo hacer paleſtra.
Cortès. Pues, ſeñor, mandad hacer
los enemigos de cera,
pues gracias à Dios, Eſpaña
oy eſtà apacible, y quieta;
vereis en què breve tiempo
vamos hendiendo cabezas.
Arzob. No sè què deba inferir *ap.*
de las palabras del Ceſar.
Zaram. Con la chochèz, los dos viejos *ap.*
ſe han buelto niños de teta.
Emp. Don Juan? *Juan.* Señor?
Emp. Arzobiſpo?
Arzob. Què mandais?
Emp. Yà el caſo llega
de déſpedirme de todos;
y aſsi del primero ſea
de Filipo, id, y decidle,
que Carlos Quinto le deja,
que ſu Maeſtro ſe aparta,
y ſu Padre ſe le auſenta.
Ay compaſsion, no en mi llanto, *ap.*
ſe deſayre mi entereza!
Arzob. y Juan. Señor::-
Emp. Haced lo que os mando:
decidle, que ſi deſea
darme un abrazo, no tarde,
que puede ſer, que no pueda
deſpues, porque yà en el mundo
no hai coſa que me detenga.
Arzob. Poſsible es, Ceſar Auguſto,
que querais que tales nuevas
le llevemos? *Juan.* Tan amargas
noticias, y tan funeſtas
nos encargais? *Emp.* Còmo es eſto?
yà me empezais la obediencia
à negar? Hijos, mirad,
que vueſtra lealtad ſe arrieſga.
Arzob. Solo tan fuerte conjuro,
obedeceros me hiciera.
Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Vanſe el Arzobiſpo, y Don Juan.

Rui. Què reſolucion tan cuerda! *ap.*
Zaramb. El Ceſar ſe mete Frayle? *ap.*
pues yo deſde oy buſco hortera,
y alforjas, y dejo el mundo,
que tan mal Zarambequea.

Llora Cortès.

Emp.

Emp. Què es eſto? llorais, Cortès?
vos aora moſtrais flaqueza?
aqueſſe brazo, inſtrumento
de la muerte, titubèa?
què es eſto, valor del mundo?
Cortès. Señor, que no ſoy de piedra,
que os auſentais; y me falta
muralla, amparo, y defenſa:
mis pleytos no concluidos,
ſali en la fianza vueſtra;
y ſi el fiador ſe retira
el principal luego queda.
Yo os debì, que perdonaſſeis
à Martin la inadvertencia,
que en vueſtra preſencia obrò;
pero Narvaez no ceſſa
de infamarme con ſu voz;
y otro modo no me queda
de probarle ſu mentira,
fino en ſacarle la lengua
en pùblico defafio;
y à fè, que es ardua la empreſſa,
que es Narvaez Cavallero,
y hai valor donde hai Nobleza.
Ya le he retado, ſeñor,
ya èl el defafio acepta,
y ſolo para el combate
nos falta vueſtra licencia:
quiſiera fueſſeis teſtigo
de vèr en mi mano yerta,
còmo ſe blande la lanza,
còmo ſe ajuſta la rienda,
còmo ſe ajuſta el eſtrivo,
còmo el eſcudo ſe eſtrecha,
y còmo al terrible choque
la tierra, y el ayre tiemblan;
porque aunque eſtoy tan canſado,
ſin brazos caſi, y ſin piernas,
el corazon no envejece,
y eſſe ſuple por la fuerza.
Como sè que ſolo vos
entendeis èſta materia,
os quiſiera enamorar,
y sè que lo conſiguiera;
pues eſtando à vueſtros ojos,
me baſtàra ſu influencia
para hacer pàſmos: yo sè,
que una buena tarde os diera;
mas ſi me faltais, ſeñor,
aunque maravillas ſepa
ejecutar, ni ha de haber
quien las celèbre, ni entienda:
eſto lloro; mas Cortès,
tù eres infelìz, paciencia. *Llora.*
Emp. Hernando, yà no ſoy yo
quien à Caſtilla gobierna;
pedid el campo à Filipo,
ſi ſe ajuſta à ſu conciencia
con permitir eſſos duelos:
yà no mando yo, que èl reyna.
Cortès. Pues yà muriò Hernan Cortès.
Zaramb. Dios en el Cielo le tenga.
Salen el Rey, el Arzobiſpo, Don Juan, Panfilo de Narvaez, y Martin.
Rey. Señor, què es eſto? *Emp.* Filipo,
es lo que es juſto que ſea;
oy à Yuſte me retiro.
Rey. Pues, ſeñor, còmo me dejas
con el exceſsivo peſo
de una carga tan inmenſa?
Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en ſu Igleſia
fuerzas à Dios. *Rey.* Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Ceſar,
reynando tù ſoy yo Rey;
mira que tantas Diademas,
ſin Atlante tan robuſto,
no caben en mi cabeza;
compadezcate mi ahogo. *Llora.*
Emp. Filipo, no me enternezcas;
ſabe, que he viſto la imagen
de mi muerte, y quando llega
la ſombra de ſu guadaña,
ha de eſtàr ſu cuerpo cerca.
Què hago yo con los Dominios,
què en poco tiempo ſe dejan,
ſi aventuro los que duran,
ſin que nunca deſcaezcan?
El mayor Señor te dejo
del Mundo, do el Sol dà buelta,
y quantas regiones dora,
tu triunfante planta beſan;
gracias, Filipo, à Vaſſallos
como èſte, y ellos ſon las prendas
del corazon, que te dejo;
tratalos con gran clemencia,

par-

particularmente al pobre,
como acreedor de tu hacienda,
que eres padre universal,
y si à socorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia.
Hijo, si quieres Corona,
tèn gran respeto à la Iglesia,
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su esposa ella,
siente que se la maltraten,
y luego al punto la venga.
En la mitad de tus triunfos,
tus glorias, y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas;
que no hai mejor consejero,
que el de la propia conciencia,
y esto, y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:
mas te quisiera decir; *Llora.*
pero el dolor no me deja,
y el deseo de salir
de una vez de aquesta règia
vana pompa, que à los hombres
los hechiza, y embeleza:
à Dios, hijo: las carrozas.

Rey. Padre (ay de mì!) yo quisiera
acompañaros. *Emp.* No, hijo,
con que el Arzobispo venga,
y Don Juan, tengo bastante;
à Hernan Cortès te encomienda
mi amor; mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.

Vanse el Emperador, y Don Juan.

Cort. Señor::- yo no acierto à hablar. *Llora.*
Zara. Hasta à mì el moco me cuelga. *Llora.*
Arzob. Tierno lance! *Llora.*
Rui. Ilustre accion! *Llora.*
Martin. Padre, no assi te entristezcas.
Cortès. Ay, hijo, no sabes tù,
què trabajos nos esperan!
Panfilo. El Cesar yà retirado, *ap.*
la esperanza à vivir buelva
de conseguir mi intencion.
Rey. Partiò mi padre? *Rui.* Yà buelan
las carrozas. *Rey.* Pues yà no es
de la Magestad decencia
mostrar que nada le inmuta.
Cortès. Oy que à vuestro cargo queda
mi amparo::- *Rey.* Yà me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi padre os hizo? *Cortès.* Vos
debeis atender à ella;
pues os toca mas que à mì.
Rey. No he menester advertencias.
Cortès. Vès, hijo, como te digo
yo bien? *Martin.* Què esto se consienta!
Panfilo. Lo que pedirà Cortès
es, que puesto que oy me reta,
el campo nos concedais.
Rey. Yo lo verè; pero sea
prosiguiendose en justicia
la causa, hasta la sentencia;
pues aunque en la lid, su honor
quede libre, à mi me resta
quedar satisfecho. Vos
Rui-Gomez, si la palestra
les concedo, haveis de ser
quien cuidar de todo deba
de la funcion. *Martin.* Ved, señor,
que conmigo es la pelea,
que mi padre està yà viejo.
Zaramb. Yà el pulguillas cosquillea. *ap.*
Cortès. Quièn os mete en esso à vos,
niño? pues en mi presencia
habeis de hablar? *Martin.* Por esso
hablo con tanta modestia,
que si no à un infame::- *Cortès.* Tente,
Martin; pues què desverguenza::-
Panfilo. Dejadle hablar, que en rapaces
todo es gracia. *Martin.* Ya està cerca
el tiempo de vèr la gracia,
con qne os quito la cabeza.
Rey. Un arrojo consentido
dà à tanto yerro licencia.
Cortès, reprimid locuras
de vuestro hijo. *Cortès.* Si no hai senda
de reportarle, señor?
Panfilo. Es que quando à mì se atreva,
le sabrè yo castigar.
Cortès. Señor Narvaez, con flema:
castigarle? soy su padre
yo, y me hace andar à las bueltas.
Panfilo. Si vos no podeis::-
Martin. Narvaez,

mu-

mucho hablais, y no quisiera
que se os fuesse por la boca
con el enojo la fuerza.
Rey. Pongamos el ombro al peso, *ap.*
cuidados, que es toda nuestra
la carga: Hernan Cortès,
hasta que el todo fenezca
de la Causa, no bolvais
à Palacio. *Vase.*
Cortés. Assi me echa
vuestra Magestad? assi
cumple el encargo del Cesar?
Rui. Vuestras cosas vàn muy mal,
Cortès, sabe Dios me pesa. *Vase.*
Cort. Què hemos de hacer? Dios lo quiere.
Panfilo. Oy podrà ser que se vea,
que no siempre la fortuna
ha de estàr de parte vuestra. *Vase.*
Cortès. Yà nos verèmos, Narvaez.
Martin. Vive Dios, que quien tolera
tanto, ni es mi padre, ni
tiene sangre de mis venas.
No valdrà mas ir, y à este
perro::- *Cortés.* Martinillo, espera,
què tienes? *Martin.* Què he de tener?
deja que vaya, y el etna
de mi corage en cenizas
à un mal nacido resuelva:
vive Dios::- *Cortès.* Havràse visto
la colerilla, que muestra
el mozuelo? no se tratan
de essa suerte estas materias.
Zaramb. Tiene el seor arranca pinos
mucha razon; què se atreva
un hombre solo à un mil hombres?
es una grande insolencia.
Martin. Picaro, pues si me irritas::-
Zaramb. Yà no chisto, seor patera.
Cortès. Martin, declarada està
la fortuna por adversa.
Bàculo de mi vejez,
espejo de mis proezas,
àqui de la sangre ilustre
de Cortès, que no nos venzan
los pesares, no, hijo mio.
Martin. Era facil que esso fuera?
Cortès. Arrimate à mì. *Martin.* Señor,
pondrè mi boca en tu huella;
mas concedeme un favor.
Cortès. Què? *Martin.* Salir à la pelèa.
Cortès. Calla niño, no seas terco;
vèn, y à tu madre consuela,
que essotro me toca à mì.
Martin. Si yo matadole huviera,
no anduvieramos en esto.
Cortés. No imagines, que me pesa
verte guapo; pero, hijo,
no hai valor, si no hai prudencia.
Zaramb. Sobre què es un entremès
vèr al viejo vuelto vieja,
dando consejos, y al mozo
andar echando pendencias:
si èl fuera mio, à azotazos
le quitàra la sobervia. *Vanse.*
Salen Doña Juana, è Inès, y Don Juan vestido de camino.
Juan. Mucho debe vuestro esposo,
señora, al Emperador;
pues en medio del favor,
con que camina al reposo
de Yuste, me hizo venir
al señor Marquès à hablar
de su parte. *Juana.* Yà tardar
no puede, y yo què decir
mientras tanto os tengo: Inès?
Inès. Señora? *Juana.* Llama al instante
à Doña Isabèl. *Juan.* Què amante
fue tan infelice, pues *ap.*
quando conserva la llama
de amor, se anega en sus zelos!
Sale Doña Isabèl.
Isabèl. Què me mandais? mas ay Cielos!
Juana. Conoceis à aquesta Dama?
Juan. Dadme para responder
tiempo, porque assegurar
que la he sabido estimar,
no es saberla conocer.
Confiessoos, que bien sabìa
en Nueva-España quien era;
pero mudando de esfera,
mudò de fisonomìa.
Dos veces de su rigor
me ultrajaron los desvelos,
y entre dos nieblas de zelos,
mal se descubre un amor.
Yo vine à lo que sabeis;

si otra plàtica mezclais,
dadme licencia. *Juana.* Callais?
no veis que se và? què haceis?
Isabèl. Antender solo el respeto
vuestro; mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dejar en efecto::-
Inés. Buena alhaja en casa habìa. *ap.*
Isabèl. Mi credito en opiniones.
Juan. Ojalà encontreis razones,
que desvanezcan la mia.
Isabél. Narvaez me sirvò tyrano,
yo en España à Cortès sigo;
luego estàr con su enemigo,
no es querer darle la mano.
Jamàs le pude sufrir,
de èl lo podrèis escuchar,
que yo le sabrè matar,
ò se lo harè referir;
que soy muger, vive Dios,
que solò si se perdiera,
fuera por su honor, y fuera::-
Juana. Por quièn, señora?
Isabél. Por vos;
pero fuera dandoos muerte.
Inés. No està muy mal el embozo, *ap.*
y rebienta por el mozo.
Juana. De Doña Isabèl la suerte,
à mi casa la ha traìdo
buscandoos, sin mas cuidado:
lo que en ella haya passado
(pues yo sè que ha sucedido
con Martin no sè què lance)
rapazada vino à ser;
y en fin, yo à vuestra muger
os la guardo à todo trance.
Inés. Alcahuetica es mi ama! *ap.*
Juan. No sè què gracias, señora,
serán bastantes::-
Sale Zarambeque, y luego Hernan Cortés, y Martin.
Zaramb. Mi amo.
Cortès. Dame los brazos, esposa.
Juana. Mi bien, seas bien venido.
Cortès. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa? à vèr venìs
tan despreciable persona?
Juan. Señor, hombres como yo::-
Zaramb. Sacudete de essa roncha. *ap.*
Juan. Jamàs las obligaciones,
que les asisten, ignoran:
sè que fuì vuestro criado.
Cortès. Esso era allà entre mis pompas,
mis triunfos, y mis grandezas;
que ya es otro tiempo aora,
y un Caballero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.
Martin. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de sacar la costa. *ap.*
Juan. El Emperador me embia
desde el camino::- *Cortés.* Ola, ola,
una silla. *Juan.* Què intentais?
Saca Zarambeque una silla.
Cortés. Que usted el sombrero se ponga,
y se sienre, y yo le escuche
en pie, y quitada la gorra,
que los mensages de un Rey
no se escuchan de otra forma.
Juan. Señor::-
Cortés. Què quereis, que ignore
circunitancias tan forzosas?
Juan. Vaya, pues vos lo mandais.
Sientase Don Juan, y se cubre, y Cortés se està en pie, y descubierto.
Zaramb. El viejo todo es candongas. *ap.*
Juan. El Cesar dice, que siente
que han de ir malas vuestras cosas;
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, à lo que le toca
no atendiesse, à èl acudais;
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y oìdo otorga.
Cortès. No dice mas? *Juan.* No señor.
Cortès. Pues levantaos aora,
que aora hablo yo, y no hai que
observar la ceremonia.
Levantase Don Juan, y se sienta Cortès, y se cubre.
Decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras,
no caben las dignas gracias,
en la que es agena boca;
y assi, à ponerla en su planta

yo

yo mismo voy. Martin, postas.
Juana, y Martin. Señor::-
Cortès. No tiene remedio:
quando el Cesar me remoza
con sus favores, havìa
de faltar yo? linda historia!
aunque me costàra haver
de correr toda la Europa.
Juana. Ved, que vuestra edad peligra
con tal exceso. *Cortès.* Señora,
aunque estoy viejo, soy mozo
para lo que à mì me importa.
Zarambeque, postas digo.
Zaramb. Postas? y si te se antojan
de perdigones, y balas,
te traerè catorce alforjas. *Vase.*
Juan. Vos me haveis de perdonar,
si el otro dia ocasionò
Don Martin, que en vuestra casa::-
Cortès. Que no hablemos de essas cosas.
Juana. Sabed, que Doña Isabèl
es de Don Juan digna esposa.
Martin. Què oygo, penas! *ap.*

Isabèl. Una esclava *A Cortès.*
soy vuestra, que por vos logra
muchas dichas, que oy consigu.
Cortès. Esto tenemos ora?
venid, y me informarèis
mientras me calzo las botas.
Juan. Yo os irè à servir, señor.
Cortès. Que un Cavallero proponga
con Avito essa indecencia?
Jesus, què accion tan impropia!
Vanse Hernan Cortès, Don Juan, y Doña Isabèl.
Martin. Què es esto, madre?
Juana. Martin,
que esta Dama la enamora
Don Juan, y que de Mexico
le vino buscando ansiosa,
porque Narvaez la querìa::-
Martin. No digas mas, que me sobra,
para no acordarme de ella:
què en ella los ojos ponga
esse traydor! de lo que èl
ha estimado, ni aun la sombra. *Vanse.*

Salen el Emperador Carlos Quinto con un vestido negro humilde, y un bàculo, y Fray Pedro de Soto de Monge Geronimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado
Fray Francisco, no advierte mi cuidado
cosa que tocar deba
à Emperador, ni la atencion me lleva
mas que la vida, que seguir prometo,
que en discursos de Celda no me meto.
Valgame Dios! *Fr. Pedro.* Què siente
vuestra Cesarea Magestad? *Emp.* Que intente
à cavallo montar, sin resistillo,
y me caygo de un pobre jumentillo:
oy queriendo ir en èl he dado en tierra.
Fr. Pedro. Pues à fè, que en la guerra
no ha tenido cavallo mas ligero.
Emp. Ni pistola mejor de Cavallero:
pero, Fray Pedro, todo al fin se passa.
Tocan una campana.
A què tocan? *Fr. Pedro.* Señal hacen en Casa
à Vìsperas; pero esso no me obliga,
pues me mandan, señor, que à vos os siga.
Emp. Harto yerran el modo,
pues ignoran què es Dios antes que todo:
obedeced aquella lengua muda,

pues manda Dios por ella se le acuda.
Fr. Pedro. Señor, pues vos::-
Emp. No repliqueis, amigo;
Dios os espera, y Dios queda conmigo;
no temais, que en la fè, que nos iguala,
à vos, ni à mì suceda cosa mala.
Fr. Pedro. Al Coro voy del Templo.
Emp. Id en paz.
Fr. Pedro. Què virtud! què amor! què exemplo! *Vase.*

Sale Hernan Cortès con botas, y espuelas.

Cortès. A fè, que he corrido bien;
y me diràn que soy viejo?
aun tengo brio. Buscando
el quarto del Cesar entro
por los Claustros; pero allì
un hombre, que en los arrèos
pobres dà de ser algun
criado indicios, advierto:
preguntarèle por èl.
Emp. Quièn no embidia este sosiego!
hà Señor! què haya perdido
tanta edad sin conocerlo!
Cortès. Hà buen hombre?
Buelve el Emperador, y conoce à Cortès, y recata el rostro con un lienzo.
Emp. Quien::- mas no *ap.*
es Cortès? callar intento,
que segun habla, sin duda
no me conociò. *Cortés.* Ha escudero?
Emp. Disimulando la voz, *ap.*
y embozado con el lienzo
el rostro, le he de tener
por algun rato suspenso.
Cortés. Del Emperador el quarto
dònde està? *Emp.* No lo sè cierto;
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.
Cortés. Pues habitarà en lo estraño.
Emp. Todo para èl es ageno.
Cortés. Con buen Filosofo he dado. *ap.*
Lo que yo, amigo, deseo,
es saber donde està el Cesar.
Emp. En ninguna parte, puesto
que ya muriò para el mundo.
Cortés. Tengale Dios en el Cielo:
pero à fè, que si muriò,
es buen entretenimiento
divertirse en embiarme
recados despues de muerto.
Emp. Bueno ha estado. *ap.*
Cortés. Aquesta voz, *ap.*
que yo la conozco creo.
Amigo, si no quereis
que todo à rodar lo echèmos
enfadandome, tratad
de no apurarme, diciendo
qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,
Palacio? no hai nada de esso,
una Celda tiene, y essa
le sobra lo mas del tiempo.
No hai aqui ya Emperador;
que vos buscais, segun pienso,
à Carlos de Austria.
Cortés. Este hombre *ap.*
apura mi sufrimiento:
què mas tiene esso, que essotro?
Buelve el rostro el Emperador, y se arrodilla Cortés.
Emp. Mucho, Cortès; no es lo mesmo
mi persona, que mi cargo.
Cortés. Señor, à essas plantas puesto,
de no haveros conocido
perdon os pido. *Emp.* Què buenol
antes el no conocerme,
es lo que yo os agradezco:
à disfigurarme aspiro
de aquello que fui primero;
y me lisonjèa mas
el que me conoce menos.
Cortés. Sì señor, à fè que vais
por el camino derecho.
Emp. A què venìs? *Cortés.* A rendiros
las gracias por lo que os debo.
Emp. Para què quiero yo gracias?
Cortés. Decìs muy bien: à què efecto
es dar gracias à quièn viene
à hartarse de Jubilèos?

Emp.

Emp. Vueſtras coſas còmo vàn?
Cortés. En aquel inſtante meſmo
que os auſentaſteis, el Rey
bolviò à ſu enojo primero:
duda concederme el Campo,
y manda ſeguir el Pleyto.
Emp. Eſperaos, amigo mio,
un inſtante, que ya buelvo. *Vaſe.*
Cortés. Valgame Dios! un Monarca
tan poderoſo, y excelſo,
reducido à eſta miſeria!
Hernan Cortès, tus deſprecios
eſtrañas? à fè, que tienes
para verte buen eſpejo.
Sale el Emperador con un papel.
Emp. Tomad, Vaſſallo querido,
del que algun dìa fue vueſtro
Señor, eſte villetico;
y en viendo de mala el cuento,
dadſele al Rey: y à Dios, hijo,
Tocan una Campana.
que hacen ſeñal à ſilencio;
ſoy ſubdito, y es preciſo
obedecer. *Cortés.* El conſuelo
de beſaros los pies, no *Tocan.*
me negueis.
Emp. A Dios, no puedo
detenerme; à Dios, à Dios.
Abrazale, y vaſe.
Cortès. Si en lagrimas no me anego,
de marmol ſoy: Ceſar mio, *Llora.*
mi ſeñor, mi Rey, mi dueño,
piſa el mundo, que te he dado,
pues tienes en dos Imperios
dos Orbes, que te obedezcan.
Mas ay, que no oye mis ecos!
mucho has dexado por Dios,
no te dexarà ſin premio.
Voy à montar à cavallo,
pues à Don Juan no conſiento
traer la reſpueſta; y voy
rota el alma, herido el pecho,
de un ſanto exemplar, que aviſa,
que gloria mundana es viento. *Vaſe.*

Tocan cajas, y clarines, y ſalen el Rey, el Arzobiſpo, Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez, y Zarambeque.

Panfilo. Pues de aquel parche, gran ſeñor, herido
al duro encuentro llama:-
Martin. Pues el clarin, el ayre que le inflama,
conmueve el corazon, hiere el oìdo:-
Panfilo. Vueſtra licencia pido,
para el reto, que tengo ya aplazado.
Martin. Conſiga mi cuidado
la lid, que es conſeguir el vencimiento,
que tengo gana de ſalir del cuento.
Panfilo. Còmo vos en preſencia
del Rey, oſais hablar con indecencia?
Martin. Como en qualquiera parte eſtoy yo, donde
de la forma que ſe habla ſe reſponde.
Panfilo. Agradeced al ſitio. *Martin.* Al ſitio miro,
que ſi no, donde fueràis de un ſuſpiro?
Rey. Baſta, Cortès. *Martin.* Y ſobra;
pero no me tengais con la zozobra
de lo mucho, ſeñor, que à tardar yerro
en aſiſtir:- *Panfilo.* A dònde?
Martin. A vueſtro entierro.
Rui. Haveis viſto rapàz mas arrojado? *Al Arzobiſpo.*
Arzob. Tal ſangre de los ſuyos ha heredado. *A Rui.*
Zaramb. El demonio del chico es una ardilla; *ap.*

el

el mayor Licenciado almondiguilla
hablador, que se ha visto.
Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.
Juan. Ya està hecho
lo que mandasteis.
Rey. Un prudente pecho
de todo se rezela.
Don Juan, yo pretendo con cautela
de Narvaez inquirir lo que le mueve
à mas pasion que la que mostrar debe.
Cortès, Narvaez, engañados *A ellos.*
en presumir estuvisteis,
que esse clarin, y essa caxa
à la batalla os inciten:
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite
el Emperador mi Padre,
tan barbara ley prohibe,
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste;
y assi, este medio cessò,
de que el caso se averigue.
Panfilo. Señor::-
Arzob. Què Christiano Rey,
costumbres de los Gentiles
ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro,
para que chisgaravises
no nos mareen, mas solo
lo que aqui debe sentirse,
el que à Panfilo no haya
quien el alma le Panfile.
Panfilo, Pues, señor, ya que las armas
nos niegas, seguir permite
el juicio contra Cortès.
Martin. Yo ayudarè à los que escriben;
que pues que tengo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexarè al primer rasgo
mi honor claro, puro, y firme.
Rey. La causa proseguirà,
mientras las salvas publìquen,
que à Aragon hago jornada.
Sale un Criado.
Criado Señor?
Rey. Què hai? què traes? prosigue.
Criado. Sobre un lance casual,
con escandalo indecible,
de Narvaez al Secretario
aora à la carcel remiten.
Panfilo. Què escucho, Cielos? *ap.*
Rey. Què exceso,
contra quien tan bien me sirve,
Criado. Tambien los papeles llevan,
quantos por sì propios dicen,
que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor::-
Cielos divinos, perdìme *ap.*
para siempre. *Zaramb.* Oygan, què cara
ha puesto de parce miqui!
Rey. Què es esto, Narvaez?
Panfilo. Señor::- *Turbase.*
yo::- si::- es verdad quanto dixe,
no dudeis::- *Rey.* Què he de dudar?
Panfilo. Que aquellos que me persiguen::-
Martin. Quièn os persigue, Narvaez?
quando sois vos quien nacisteis
à perseguirlos à todos?
Panfilo, Hai suceso mas terrible! *ap.*
Rey. Narvaez, mucho lo siento.
Arzob. O sabio Monarca insigne!
Salomòn eres segundo.
Rui. La fama assi lo publique.
Rey. Idos à vuestra posada,
y no temais, que peligre
vuestro Secretario. *Panfilo.* Irème *ap.*
donde de afrentado, y triste,
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vase.*
Martin. Oìd antes. *Rey.* Dònde vais?
Martin. Tengo, señor, que decirle.
Rey. Estaos quedo: mi Jornada,
Arzobispo, se publìque
para mañana. *Sale Hernan Cortès.*
Cortès. Què escucho!
el Rey se và sin oìrme! *ap.*
Rui. Señor, Hernan Cortès entra.
Rey. Què es esto? pues no le dixe,
que no me viesse la cara?
Cortès. Es verdad, mas no permiten
mis lealtades, que padezca
el Sol, que adora esse eclipse.
Rey. Bien està. *Cortès.* Mirad, señor::-
Rey. Sois necio. *Cortès.* Soy infelice.
Rey. No os he de oìr. *Arzob.* Aun porfia!
Rui. Es que la razon le assiste.
Rey. Idos, pues. *Cort.* Què es que me vaya?
hasta aqui pudo sufrirse

tan-

tanta ſinrazon, yà el reſto
echò mi ſuerte, y que aſpire
à deteneros me obliga.
Coge al Rey de la liga, y le detiene.
Arzob. Què ha ſido aquello? *Rui.* Es aſirle
de la liga, y detenerle.
Martin. Fuerte arrojo!
Zaramb. O viejo inſigne!
Cortès. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
atienda à Cortès, y mire,
que con la capa que cubre,
y con la eſpada que ciñe,
le ha ganado mas Imperios,
que por sì gobierna, y rige.
No me buelva las eſpaldas,
aunque contra mì ſe irrite,
que nunca las bolvì yo
(con mas trabajos que Uliſes)
à millares de eſquadrones,
que à un miſmo tiempo me embiſten.
Juzgue piadoſo mi cauſa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar à que digan
antiguos adagios triſtes::-
Canta una voz. En la Corte anda Cortès
del Catolico Felipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que aſsì medra quien bien ſirve.
Arzob. Enojado el Rey le mira.
Rui. Temo la vida le prive.
Juan. Aora manda prenderle.
Rey. Padre, vos ſolo ſupiſteis
deter al Sol el curſo,
porque à ſu Cielo os ſublime:
la mucha razon os hace
obrar recto, y hablar libre:
no me eſpanto; eſtàn yà hechos
eſſos brazos invecibles
à apriſionar los Monarcas,
y echarme grillos quiſiſteis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos, que comprimen:
haced llamar à los vueſtros,
que antes que el Sol agonice
ſe havrà viſto vueſtra cauſa.
Cortès. De ver oy al Ceſar vine:
èl fue de hallaros piadoſo
el vaticinio felice.
Rey. Padre, à Dios, dame un abrazo.
Cortès. Por vos eſte blanco Ciſne,
Fenix ſerà, que renazca
de las cenizas que abrigue.
Rui. Hablarle el Rey tan templado!
Juan. No enojarſe el Rey de oìrle!
Arzob. El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.
Todos. Señor, què es eſto? *Rey.* Si dice
el corazon lo que ſiente,
èl ſe apaſionò, temìle;
y ſolo tan gran varon,
al animo que me aſsiſte
pudo alterar, que es el roſtro
de la razon muy temible.
Vaſe el Rey, el Arzobiſpo, Rui, y Don Juan.
Cortès. Ea, Martin, ya eſto và
de otra ſuerte. *Martin.* No te dixe
yo, ſeñor, que no ſervìa
de nada el ſer uno humilde?
Cortès. Pues vès? aun no me aſſeguro;
mas pues el Rey lo permite,
Zaramb que, à Doña Juana
vè à llamar; oyes, y diles
me vengan à armar mis
Eſcuderos, que decirme
el Rey, que oy ſe vè mi cauſa,
es que quiere que oy ſe lidie.
Zaramb. Bolando voy, y bolando
vendràn ellos. *Vaſe.*
Martin. Que aun porfies
en querer ſalir, ſeñor,
quando el Campo, que ſe pide,
el Rey à mì me le niega?
Cortès. Luego tù algo le dixiſte?
Martin. Yo, ſeñor::- *Cortès.* Hablad, rapàz.
Martin. Dixele::- *Cortès.* No te retires.
Martin. Que yo queria pelear::-
Cortès. Vive Dios::- *Martin.* No te amoines.
Cortès. Que ſi levanto el baſton::-
Martin. Haràs que yo me arrodille:
mas ſi no fueras mi padre::-
Cortès. Què huvias de hacer?
Martin. Reducirte
à mas pedazos, que eſtrellas
tienen los once viriles;
que no ha nacido en la tierra
hombre que vivir confie,
deſpues de que me amanece.

Cortès.

Cortés. Vèn acà: què bien hiciſte
en querer ſalvar la vida
de tu padre; pero à pique
de perder la tuya tù,
tambien eſſo era morirme:
abrazame. *Martin.* Para què,
ſi me alhagas, y me riñes?
Cortés. Vamos, no ſeas ſobervio. *Abrazale.*
Salen Doña Juana, Doña Iſabèl, Inès, Zarambeque, y dos Criados con una fuente, y en ella unas Armas.
Juana. Señor, què hai que nos alivie,
que à llamarme me embiais?
Iſabél. Tenemos nuevas felices?
Inés. Amo mio, hai en Palacio
prevenido algun combite,
que à èl nos traen? *Cortés.* Señora::-
Tocan cajas, y clarines.
mas què es aquello? Clarines?
ſin duda el duelo ſeñalan:
dadme las Armas, veſtidme.
Martin. Que ſon para mì. *Vaſe.*
Sale Don Juan. Señor,
albricias vengo à pedirte.
Cortés. Si es de que ſalgo al combate,
preſto ſabrè prevenirme:
las Armas. *Juan.* No hai para què,
que lo que eſſe vando dice,
es que por calles, y plazas,
manda pregonar Felipe::-
Deſcubreſe el Rey en un ſitial, y ſalen el Arzobiſpo, Rui-Gomez, y Martin.
Rey. Yo lo dirè: que no tuvo
Rey, en quanto el Orbe ciñe,
mejor Vaſſallo, que vos;
que eſtais yà dado por libre
de la nota, que Narvaez
os puſo, ſiendo ſus fines
(ſegun ſe viò en los papeles,
y en la confeſsion, que hice
tomar à ſu Secretario)
deſtruìr el mas inſigne
Campeon, que tuvo Eſpaña;
y èl porque no le caſtigue,
huyendo và, y por no oìr
lo que eſſa ſalva publìque.
Tocan cajas, y clarines, y dicen dentro.
Voces. Viva, viva Hernan Cortès;
mueran los que le perſiguen.
Rey. Què quereis mas? *Cortés.* Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer eſte villete
del Ceſar.
Daſele al Rey, y el Rey ſe lo dà al Arzobiſpo, y le lee.
Arzob. lee. Por ſi ſe le exime
algun teſtigo en la Cauſa
de Cortès, de no decirte
la verdad, y ſi un Ceſar es
buen teſtigo que acredite;
Hernan Cortès es leal,
y baſta que yo lo afirme.
Carlos de Auſtria. *Rey.* Abrazadme,
Hector nuevo, invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva-Eſpaña.
Cortés. Si es, ſeñor, para ſervirte,
yo lo acepto. *Martin.* Que ſe eſcape,
ſin que la vida le quite,
aquel traydor! *Juan.* Gran ſeñor,
en dia que es tan felice,
à la mano de eſta Dama
anhelo. *Rey.* Si tù lo pides,
ſolo falta el que conceda.
Iſabél. Tuya ſoy conſtante, y firme.
Juana. Acabaronſe mis penas.
Zaramb. Inès, eſſos alfiniques.
Inés. Allà vàn eſſas alcorzas.
Rui. y Arzob. Mil norabuenas recibe,
Hernan Cortès. *Cortés.* Mis trabajos
dieron fin, ſi es que conſigue::-
Todos. El Pleyto de Hernan Cortès
perdoneis al que lo eſcribe.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1762.

dinière, etc., par Bastien, in-12 fig. br., Paris, 1809. — *Précis* de la médecine pratique, et de matière médicale, par Lieutaud, 6 vol. in-12 br., Rouan, 1787.

114. *Opuscules* de physique animale et végétale, par Spallanzani, 3 v. in-8° b. fig, Paris, 1787. — *L'ami* des malades de la campagne, par Poinsot. in-8° br., 1804. — *Lombard*, clinique chirurgicale des plaies d'armes à feu, in-8° br., Lyon 1804.

115. *Elémens* de botanique, par Pitton et Tournefort, édition augmentée de tous les supplémens donnés par A. de Jussieu, etc., 4 v. de texte et 2 vol. de planches, grand in-8° br., Lyon 1797.

116. *Caroli* a Linne, systèma vegetabilium, 2 gr. vol. in-8° br., Lugduni 1796. — *Caroli* Linnæi fundamentorum botanicorum, 3 gros vol. in-8° br., Coloniæ 1786.

117. *GilBlas* de Santillane, 6 v. in-12, p. v. fig., Paris 1798. — *Cecilia*, ou Mémoires d'une héritière, 7 vol. in-18 br., fig.

118. *Les A-propos* de société, 3 v. in-8° b. fig. et musique. — *Oberman*, Lettres publiées par M. de Sénancour, 2 vol. in-8° br., Paris, 1804. — *Avis* à mon fils in-12 br., Paris, 1803.

119. *L'art* de tricoter, développé dans toute son étendue, in-fol. obl. br. avec 50 planches dont 25 coloriées. Leips. 1802. — *Traité* complet de mnemonique, ou Art d'aider et de fixer la mémoire en tous genres d'études, etc., in-8 br., fig., Lille, 1808.

120. *Politicon*, ou choix des meilleurs discours sur tous les sujets de la politique, etc., 6 vol. in-8° br. avec les portraits de Louis XVI, Mirabeau, etc., Paris, 1792.

121. *Elémens* de géométrie, par Garnier, in-8° br.